



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

PROYECTOS DE
INVESTIGACIÓN

SOBREVIVIR A LA ESCUELA: ACTORES, RELACIONES Y EXCLUSIÓN

Paula Andrea Ospina Grajales
Marta Elena Guevara Bedoya

ASESOR/A:
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

SABANETA
2019



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

INFORME TÉCNICO

INVESTIGACIÓN
SOBREVIVIR A LA ESCUELA: ACTORES, RELACIONES Y EXCLUSIÓN

Paula Andrea Ospina Grajales
Marta Elena Guevara Bedoya

ASESOR/A:
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

SABANETA
2019

1. Resumen técnico

1.1. Descripción del problema

Una de las realidades más latentes encontradas en la sociedad y de forma más marcada en el sector educativo es la exclusión y esta puede verse evidenciada en situaciones como el ausentismo y la deserción, o en el etiquetamiento de los estudiantes como “problema”, quienes manifiestan en muchas ocasiones, que no son comprendidos ni aceptados por el otro.

La exclusión podría considerarse un proceso sociocultural en el cual la escuela, si bien no es el único agente que excluye, si contribuye directamente a que se acreciente la problemática. Es en el entorno escolar en el que se detona, visualiza y siente la exclusión, debido al modo, la forma como se enseña y se trata a los estudiantes, sin tener en cuenta que son diferentes en cultura, clase social y orígenes familiares. La mayoría de veces estos elementos no son tenidos en cuenta y son los que crean desigualdad e impiden que se muestre interés por conocer mejor al estudiante como ser humano; y si los jóvenes son los directamente afectados e implicados se deberían tener en cuenta todos estos aspectos al momento de interactuar en el aula de clase.

Con lo anterior, la escuela además de servir como mecanismo de selección, es considerado un elemento de promoción social, un agente socializador que prepara al estudiante no solo en lo académico sino también como ciudadano, forma al ser humano para construir sociedad; como ejemplo, se puede mencionar los esfuerzos realizados por el Ministerio de Educación Nacional con el decreto 1421

de 2017 en el que se propone los Planes Individuales de ajustes Razonables (PIAR) que en su esencia se constituyen en una herramienta utilizada para:

Garantizar los procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, basados en la valoración pedagógica y social que incluye los apoyos y ajustes razonables requeridos, entre ellos los curriculares, de infraestructura y todos los demás necesarios para garantizar el aprendizaje, la participación, permanencia y promoción. Son insumos para la planeación de aula del respectivo docente y el Plan de Mejoramiento Institucional (PMI), como complemento a las transformaciones realizadas con base en el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) (Ministerio de Educación Nacional, 2017, pag.5)

Se observa que, bajo esta perspectiva, una política trazada desde el año 2006 en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas, viene únicamente en este año a instaurarse como decreto para una posible implementación en el currículo de las instituciones educativas. Si se analiza esto, podría observarse que es posible que en educación no haya suficiente capacidad ni experiencia en las instituciones educativas, lo cual puede traducirse en dificultades para la inclusión en las distintas dimensiones del desarrollo humano, porque incluir va más allá de recibir, abrir las puertas a todas las personas que lleguen a las instituciones educativas, es tener las capacidades tanto físicas como pedagógicas para atender las diferentes dificultades, conflictos, aciertos que llegan con cada ser humano que es matriculado.

Como se describió antes, no es la escuela el único agente excluyente, pero si el que acoge a toda una comunidad, que llega con diferentes costumbres, clases sociales, conflictos familiares, que al no saberlos entender y manejar, deja como resultado un *fracaso escolar*. Este fracaso, no es un fenómeno que ocurre naturalmente, sino que se da por situaciones, circunstancias, acciones u omisiones, como por ejemplo estigmatizar, señalar, ignorar, juzgar por apariencias, tener más presente el vestuario y los accesorios utilizados en el entorno escolar que el sentir del estudiante.

Todas estas situaciones lleva a que el sujeto que tiene estas dificultades las refleje en el bajo rendimiento escolar, como resultado de una rebeldía, pereza de asistir a la institución; pero también puede reflejarse en los caminos y procesos que pueden verse involucrados: como su carácter afectivo, imagen, la forma como percibe sus limitaciones y fortalezas, la concepción de sí mismo, la autoestima, la confianza en sí mismo, el sentido de pertenencia con el entorno escolar, compañeros, docente. Este fenómeno puede dañar facetas de la personalidad del estudiante, afectar las relaciones consigo mismo y con los demás.

Al respecto, Escudero Muñoz (2005) afirma que el fracaso escolar no solo tiene que ver con notas, sino con sentimientos, con vínculos que se rompen o se fortalecen, estudiantes que manifiestan actitudes groseras, que buscan refugiarse en sus compañeros, en aquellos que tal vez están viviendo las mismas situaciones, en vicios, actitudes consideradas bélicas y con intención de dañar al otro. Este fracaso puede ser el resultado de las actitudes excluyentes de la propia escuela;

pero es esta misma la que puede ayudar al estudiante a superar el fracaso o quedarse en él; es decir, puede tomar acciones que permitan acercar al estudiante a la academia e impedir que deje la institución, acciones que le ayuden a superar ese fracaso para que el joven cumpla sus metas o simplemente seguir el mismo camino y ayudar a la construcción de personas que consideren traumático su paso por la escuela.

Queda claro que la exclusión no es solo de la escuela, es un fenómeno que se expresa de muchas formas en la sociedad. De acuerdo con Jiménez Ramírez, la historia de la exclusión se hizo evidente a nivel mundial por la crisis económica, vivida en Francia en el decenio de 1960. Durante este tiempo se le asoció con la pobreza, pero sólo hasta 1980 el término de exclusión se dio a conocer a través de algunos informes que, a nivel europeo, aportaron resoluciones acerca de la exclusión social mostrándola como símbolo de desventaja (Jimenez Ramírez, 2008, págs. 174-175).

No tener las mismas garantías a nivel laboral, familiar, educativo, cultural y de salud es ya una muestra de exclusión, no obstante, ésta no debería ser pensada como una situación estable o normal, pues la exclusión es un proceso en el que se ven afectadas las personas no sólo a nivel individual sino también a nivel colectivo que surge y se constituye como una propiedad emergente del complejo sistema social y educativo.

A todo este proceso social de la exclusión hay que añadirle la manera como la familia ha enfrentado esta realidad, y la capacidad de ayuda que ofrece para que

el estudiante llegue con fuertes bases afectivas que le permitan manejar el ambiente escolar sin verse afectado directamente, y sin convertirse en un actor excluyente; pues en su gran mayoría las familias padecen privaciones a nivel laboral, de vivienda, de salud.

Todas estas situaciones se expresan de alguna u otra forma en el aula de clase, involucrándose en el proceso educativo, pues los estudiantes adolescentes en su vida escolar en muchas ocasiones son mirados de acuerdo a su relación familiar y al lugar donde provienen. Al respecto, Musito Ochoa (2002) menciona que el estudiante llega a la institución educativa no solo cargado de libros y cuadernos, sino de toda una historia familiar y social, por lo tanto, trae conflictos, aciertos y desaciertos que son visualizados en la escuela a través de la motivación, el rendimiento, el respeto, el compañerismo, la tolerancia, entre otros.

Es importante recordar que todo ser humano debe ser visto como un ser integral, indivisible, que no lo pueden dividir ni pedirle que divida su parte afectiva de la cognitiva, o de la socio-afectiva, el ser humano es uno solo. Es muy común encontrar en las instituciones educativas jóvenes que llegan desanimados por sus conflictos familiares, o por su situación económica, y aparte de ello deben llevar también la carga académica que de igual manera trae sus conflictos, y el convivir su cotidianidad escolar y familiar con docentes y estudiantes que al igual que ellos cargan con toda una historia socio afectiva. En estas condiciones resulta casi inevitable la aparición de ciertas actitudes las que, de manera directa o indirecta afectan a los estudiantes, quienes se sienten señalados o estigmatizados por su

familia, por los docentes y compañeros quienes con gestos, palabras, hechos, expresan que los comportamientos de determinados sujetos o individuos son manifestaciones rebeldes y soeces, que dejan actitudes que en ocasiones son vistas como bárbaras según la norma social, académica y familiar.

Pero esta exclusión de palabras, gestos y actitudes, también se materializa en actos como el “debido proceso” implementado por las instituciones educativas a través del manual de convivencia, donde los estudiantes son sistemáticamente observados, los docentes y directivos hacen seguimiento de su comportamiento y rendimiento académico. Este proceso es tomado como una oportunidad para que el estudiante mejore su comportamiento y para que la familia haga un acompañamiento mayor; pero también se convierte en una prueba de vigilancia hacia el adolescente, que permite mantenerlo “controlado”, ya que de su comportamiento depende su permanencia en la institución educativa.

Cuando se habla de procesos de observación del estudiante, se están materializando actitudes que señalan y que, de alguna manera, lo hacen “diferente” a los demás educandos, pues la mínima falta crea en ellos un conflicto institucional, que responsabiliza al estudiante como el “culpable” del comportamiento de sus compañeros. Igualmente, en la mayoría de los casos se relaciona el bajo rendimiento académico a su comportamiento, o el inicio de un proceso que conlleva al fracaso escolar.

Las miradas, los gestos, las palabras, las actitudes también hacen parte de la exclusión (Escudero Muñoz, 2005). Aquí se revelan sutiles formas de exclusión

que tienen relación con el fracaso escolar, a través del lenguaje no verbal, como una expresión que afecta las relaciones a nivel social, institucional y personal creando vínculos un poco confusos o enredados entre el individuo, la sociedad, la cultura, la institución y los saberes que ésta puede brindar.

Se entiende lo anterior como las expresiones no verbales y actitudes que hacen sentir mal al otro, el tener gustos distintos en música, forma de vestir, de actuar, el querer ser aceptado con sus cualidades, pero no ser entendido porque como institución se piensa en un “molde” de estudiante “ejemplar”, estudiantes que sigan la norma, sin tener en cuenta que muchas veces esas normas no van acorde con las costumbres sociales y culturales; algunas incluso innecesarias para la formación del ser humano.

En este caso, no se trata de estar en contra de la norma. Precisamente, Escudero Muñoz (2005) nos muestra la norma como un elemento que es indispensable implementar para crear un orden, pues es uno de los objetivos de la educación que hace referencia a construir y llamar la atención para formar a un ser íntegro que cumpla sus deberes y exija sus derechos y los de los demás. Pero se hace la invitación para que esta norma no se convierta en una camisa de fuerza, impuesta al estudiante para cumplirla. La norma no puede alejar a éste de las aulas de clase, pues la exigencia académica debe generar en el estudiante una actitud de querer involucrarse en el estudio. La exigencia del docente debe producir satisfacción y ganas de continuar en sus labores académicas, e incluso esta

exigencia puede llegar a ser gran ayuda en la superación del fracaso escolar y el deseo de superar la exclusión.

Visualizar esta exclusión escolar preocupa, pero lo que más inquieta es la manera como el estudiante puede asumir la exclusión escolar, la cual puede afectar sus relaciones sociales, su futuro laboral, su posibilidad de desarrollar un proyecto de vida según sus aspiraciones y su autoimagen. De otro lado, siempre se ha dicho que en el proceso de escolaridad hay actores que son importantes para un buen desempeño del estudiante, llámese docentes, directivos, padres, compañeros, lo que nos lleva también a pensar sobre la participación de estos actores en el proceso de exclusión.

Se entiende que en el proceso de socialización el individuo crea vínculos afectivos con otros jóvenes o adultos. Estos procesos generan relaciones de amistad relacionadas con el apoyo y la comprensión, en las que la aceptación y el respeto generan seguridad y confianza en los sujetos. Sin embargo, la escuela se ha convertido, para algunos adolescentes, en el escenario que excluye y margina por diversas razones, algunas de las cuales se han mencionado previamente. Sin duda, esto resulta contradictorio por cuanto la escuela se asume como un espacio de socialización y en ella ocurre precisamente algo distinto.

Con lo anterior, y desde la experiencia que tenemos como docentes, es en la escuela donde se presenta con mayor frecuencia esta problemática, pues en el afán de formar personas íntegras, en las instituciones educativas se realizan procesos de “seguimiento y control” de los estudiantes “problema”. Esto permite que se abran

puertas para continuar con la exclusión escolar. Lo que llevaría a pensar y a creer que de alguna manera el ser humano es excluido y excluyente por naturaleza, pues a medida que el niño va creciendo y experimentando la exclusión, transmite eso mismo a su entorno.

En la institución educativa los docentes anhelan que el estudiante sea el mejor, y en su afán por conseguirlo no le importa romper con la esencia del ser humano, esa que permite ver al estudiante como un ser humano con sentimientos, emociones y conflictos, aquel que se mueve en procesos familiares y de comunidad, no como un objeto al cual hay que llenar de conocimientos. Este rompimiento puede que no se haga de manera consciente, o por querer hacer un daño, al contrario se quiere encontrar el mejor futuro para los estudiantes, pero en su naturaleza, en su formación, no está el aceptar, el tolerar las diferentes formas de ser del otro.

Finalmente se podría decir que la exclusión escolar es una problemática latente en las instituciones educativas, pero en este caso, la preocupación central va dirigida a quien la siente, al adolescente que ha vivido situaciones de exclusión y que se podría, a través de su autobiografía, conocer más de cerca su experiencia desde diversos matices.

Descubrir el sentido y el significado que tiene la exclusión escolar en un adolescente, es adentrarse en la experiencia de éste para comprender que quizás el proceso de exclusión escolar va más allá de la teoría, que está más inmersa en las prácticas de la vida cotidiana escolar.

Desde el rol de docentes de instituciones educativas públicas, se pretende que esta investigación sea un aporte a la reflexión y comprensión de la exclusión escolar como realidad cotidiana en las escuelas. Una realidad en la que se debe dejar de ser, de cierta manera, espectadores, y convertirse en actores que busquen soluciones a la problemática que ha venido marcando la experiencia escolar; por eso desde el enfoque vivencial de un adolescente excluido, se pretende que ésta problemática deje de ser vista como inofensiva y lograr la comprensión del riesgo que puede llegar a formarse para la sociedad.

No se puede negar que en muchas instituciones a nivel mundial, la exclusión ha dejado como resultado acciones que tristemente han terminado con la muerte de personas que de alguna manera hicieron parte de este fenómeno es el caso en Brasil del joven Wellington Meneses de Oliveira en el año 2011 y uno más reciente en el 2018, de la Florida, un joven de 18 años, Nikolas Cruz, expulsado por indisciplina y quien violentamente toma represalias contra la institución y sus compañeros.

Por casos como los anteriores se pretenden que la escuela y los educadores se acerquen más a los estudiantes a partir de la reflexión de las prácticas docentes que, en ocasiones, llevan a desmejorar la convivencia escolar y crean un conflicto afectivo entre estudiantes y educadores.

En este sentido los aportes de esta investigación tienden a contribuir al mejoramiento de las relaciones docente-estudiante, para propiciar un mayor acercamiento de los actores, sensibilizándolos frente a la tarea y el quehacer de

cada uno. No se pretende hacer una lectura de la exclusión señalando víctimas ni victimarios, se busca que a través de una autobiografía, se piense y analice acerca de aquellas actitudes de insatisfacción, desgano, desinterés, egoísmo, críticas, rotulaciones, desplazamientos que tal vez se ven manifestados hacia el otro, y que muchas veces sin darse cuenta ha causado daños. Incluso, con este trabajo se pretenden visibilizar aquellas experiencias de vida escolar en las que los individuos “sobreviven” a la escuela, pese a las vicisitudes y dificultades asociadas a sus tensas relaciones con los docentes.

La exclusión es una problemática no solo escolar, sino que está igualmente presente en la vida social del individuo. Partiendo de esto se espera que el ejercicio investigativo a través de una autobiografía, aporte a la reflexión y comprensión de las prácticas excluyentes en el ámbito educativo. De igual manera, se pretende fomentar en los docentes y en los directivos la escucha de la voz del adolescente, para poder valorar lo que el estudiante siente y vive en el escenario escolar. Si se logran agenciar estos espacios de diálogo entre la comunidad educativa podrían fortalecerse los ambientes educativos caracterizados por la tolerancia y el respeto, para ir construyendo de manera conjunta la posibilidad de expresión de aquello que sienten ambas partes y alivianar el resentimiento y sensibilizar frente a las consecuencias negativas que puede traer un señalamiento social.

Teniendo en cuenta la complejidad de la problemática anteriormente expuesta, se plantea con este trabajo, que al dar a conocer lo vivido por un estudiante que ha sido y se ha sentido excluido, genere en los docentes y sociedad

en general reflexiones que lleven a la sensibilización frente a este tema y crear de alguna forma una conciencia social sobre lo que sucede en las instituciones educativas, y que a lo mejor no se le da la importancia que se merece.

Al ver las situaciones antes mencionadas, buscamos claridad a las dudas que desde el principio nos hemos planteado, preguntas que nos dieron puntadas orientadoras para iniciar este proceso de investigación, a través del cual se espera aportar con algunos elementos que ayuden a la comunidad educativa a combatir la exclusión escolar. Preguntas como las siguientes nos llevaron a ahondar mucho más en esta realidad tan marcada en la sociedad, pero de manera especial en la escuela: ¿qué tipo de relaciones establecen los estudiantes en la escuela con otros actores? ¿Qué emociones se expresan en las relaciones con sus docentes y compañeros?

Esta investigación tiene como objetivo central comprender la experiencia de exclusión de un adolescente en el ámbito escolar, mediante su relato autobiográfico. Para ello, pretende, en primer lugar, identificar a los actores y las relaciones que están vinculadas a los procesos de exclusión escolar y, en segundo lugar, analizar las emociones asociadas a esta experiencia en los escenarios escolares.

Con esta identificación podemos llegar a analizar el sentido y significado de la exclusión escolar en un joven que ha sido señalado como “problema” en la institución educativa, porque, como lo dice Escudero Muñoz (2005), el docente tiene que ser un agente incluyente en el proceso de socialización de los estudiantes, y desde nuestro ser docente es necesario empezar el cambio de nuestras actitudes y

prácticas en el aula escolar para lograr mejores resultados en los estudiantes no solo académicamente sino también como personas.

1.2. Ruta Conceptual.

1.2.1. Fracaso escolar y rendimiento académico.

Según Escudero Muñoz (2005), el fracaso escolar está asociado con las técnicas de evaluación, por lo que el fracaso académico también hace parte del fracaso escolar. Esta problemática viene dándose desde hace muchos años, por eso se da a conocer la exclusión escolar como la continuación de la cadena de la exclusión social, pues cuando el individuo llega a la escuela con una experiencia de estigmatización social; ésta se convierte en una etiqueta de la que, muy seguramente, pueden derivarse procesos de exclusión (por el señalamiento), el cual podrá pervivir a lo largo del tiempo. Al respecto, Escudero Muñoz afirma que:

Los posibles efectos negativos de la exclusión social y educativa no sólo conciernen a la pérdida o restricción severa de libertad de los sujetos para determinar autónomamente la propia vida, para elegir y participar en aquellas esferas personales y sociales que desee. Puede que además deje huellas negativas sobre la propia identidad de los individuos, sobre la construcción de su propia subjetividad, sus aspiraciones y deseos. (2005, pág. 13)

Esta situación se explica con un ejemplo que, de manera particular, deja una reflexión acerca de esta problemática, pues compara la exclusión como un problema aparentemente inofensivo: como una bombilla quemada, la cual todo el

que pasa se da cuenta que está quemada, no presta atención, y espera que alguien haga algo para cambiarla, dejando así la bombilla por mucho tiempo en esta situación. Una comparación que deja pensando en las veces que los docentes han visualizado la exclusión y pasan de largo; y se pasa de largo, porque se pretende que el “problema” de la exclusión lo solucionen las familias, las instituciones ajenas a la escuela, las autoridades, o simplemente se echa tierra al asunto permitiendo, tal vez, que el sentimiento de exclusión y fracaso llegue a dañar más al individuo y lo convierta en una amenaza para la sociedad; es el caso de estudiantes que en diferentes países manifestaron sentirse excluidos en la escuela, rechazados y tratados diferente, que llegaron al punto de atentar contra sus vidas y las vidas de estudiantes, profesores, y comunidad educativa en general, casos como el de Brasil en el año 2011¹ o el de la Florida en el 2018.

Podría hablarse de la exclusión como una problemática silenciosa que al momento de explotar puede hacer mucho daño no sólo a quien la sufre sino también a los que a su alrededor se encuentran; y desafortunadamente la escuela es un espacio propicio para alimentar esa exclusión, porque allí llegan los estudiantes a interactuar con otras culturas, otros conflictos, otros individuos, otras reglas de juego que tienen como objetivo formar seres humanos con valores, conocimientos, capacidades y formas de vida. Pero muchas veces esas reglas de juego no son bien manejadas y llevan a evidenciar procesos como el fracaso escolar y el bajo rendimiento académico.

¹ Noticia publicada por todos los medios de comunicación de Brasil, y registro activo virtual a través de las redes sociales. YouTube lo registra a través de TV Publica Digital. Visión Siete: Masacre en la escuela de Brasil, por medio del siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=wX2TzQNCrFo>.

Un estudiante puede llegar a la escuela con grandes expectativas, pero choca con una cantidad de situaciones conflictivas, palabras, gestos que hacen que el objetivo central de aprender se pierda y comience a bajar su rendimiento académico, a darle cabida al desánimo, a la pereza y por ende al fracaso escolar. Es por eso que el fracaso escolar “es como un paraguas que acoge múltiples realidades fácticas, cotidianas o personales y también estructurales y sistémicas, difíciles de aprehender, relacionar y combatir.” (Escudero Muñoz, 2009, pág. 2).

Lo anterior confirma que la escuela es un lugar expuesto a este fenómeno, es el lugar donde se encuentran las culturas y costumbres, y se aprende a convivir con ellas a través de los vínculos y relaciones sociales que allí se empiezan a tejer.

De acuerdo a los planteamientos de Jiménez (2000), pag.22 en su texto: competencia social: intervención preventiva en la escuela, parte de la intervención preventiva está relacionada con la optimización del rendimiento escolar. En ese sentido afirma que “La escuela se presenta como el lugar más adecuado para llevar a cabo programas de enseñanza de las habilidades componentes de la competencia social, diseñando currícula encaminados a tal fin”. Asimismo, propone que son fundamentales los procesos de evaluación en el alumno, porque a través de ésta el estudiante puede demostrar qué logros ha alcanzado a la luz de los objetivos de aprendizaje, todo esto de acuerdo al currículo planteado, al propósito del docente y la estrategia de medición y evaluación del sistema. Con base en lo anterior, es posible medir las competencias mínimas que necesita una persona para trazar planes de acción de mejoras cualitativas en su rendimiento escolar.

Sin embargo, combatir esta problemática no es fácil ello involucra el lenguaje, los gestos, las exigencias, pero también del modo como entiendan los docentes el currículo y las prácticas mediante las que proveen educación a sus estudiantes, cómo miden y valoran los aprendizajes, lo que los profesores esperan y exigen a sus estudiantes, qué tanto animan o desaniman a seguir el camino de la academia; por ello el fracaso escolar y el bajo rendimiento académico llevan a la exclusión escolar, a la estigmatización, desencadenando en conflictos mayores. El fracaso escolar es una desmotivación que surge en el estudiante debido a varias situaciones, entre ellas: aceptación, ambiente escolar, actitudes, bajo rendimiento, y cambios de etapas.

1.2.2 Exclusión escolar y exclusión social.

Antes de entrar a clarificar qué es y qué implica la exclusión escolar, es necesario tener en cuenta los actores que se ven involucrados en esta situación (docentes, pares iguales, familia y entorno social) porque, como se mencionaba anteriormente, la exclusión es un proceso que se forma desde la familia y se complementa en la sociedad y la escuela. Lo anterior se puede afirmar desde nuestra experiencia docente, en la que constantemente vemos como desde la familia se crean “cargas” y responsabilidades que son destinadas a determinados miembros que muchas veces les impiden realizar sus actividades académicas o laborales. Es el caso de hijos mayores en edades escolares que les responsabilizan de personas enfermas, muy mayores o de los más pequeños de las familia, estas

responsabilidades no son compartidas, incluso situaciones en que ambos padres deben laborar, y a sus hijos le son asignadas tareas muchas veces no propias de su edad, o familias donde los menores de edad deben laborar por factores económicos, e incluso por desplazamiento de sus lugares de vivienda.

Estas situaciones de exclusión se complementan al no contar con servicios básicos de salud, de vivienda, trabajo, cuando socialmente no pueden contar con derechos básicos de manera equitativa, familias que sus viviendas son compartidas con abuelos, tíos y sobrinos. Se entiende entonces que cuando un estudiante llega a las instituciones educativas con tantas carencias no solo económicas sino también afectivas, llega buscando comprensión, atención, y deseo de suplir sus necesidades. Por lo tanto docentes, padres de familia, compañeros y comunidad educativa en general se ven implicados en esta situación, y juegan un papel importante en el desarrollo de la misma.

Es por esto que a lo largo de la historia, se ha observado cómo algunos individuos han sido afectados directamente y han vivido este proceso en el que se les ha vulnerado los derechos que tienen como seres humanos, ciudadanos, integrantes de una comunidad. Indagando acerca de cómo se dio a conocer este término, se puede encontrar que desde sus inicios, la exclusión ha sido relacionada con la pobreza y la desventaja social. Por lo tanto, se podría decir que la exclusión es un proceso que vive un individuo o colectivo, en el que se le es negado el disfrute de algunas ventajas y derechos que como ciudadanos tienen al hacer parte de una sociedad.

Tomando como base este concepto y teniendo en cuenta que desde la labor de docentes visualizamos esta problemática dentro de las instituciones educativas, nos adentramos en la investigación, indagando acerca de la exclusión pero en el ámbito educativo como “**exclusión escolar**”.

Para abordar el tema de exclusión escolar, es necesario reconocer la existencia de momentos, espacios, palabras y gestos que crean exclusión y que pueden llegar a manifestarse a través del desgano en el estudiante, al punto de abandonar la escuela. Como lo afirma Escudero Muñoz (2005), algunos estudiantes que llegan a la educación superior llegan con historias de exclusión que los ha marcado. Algunos de esos estudiantes pueden superar la situación, logran salir adelante. Pero otros jóvenes que llegan a instituciones de educación superior en situación de exclusión, no superan su fracaso y continúan manifestando desgano, amargura, culpabilidad, resignación, e incluso abandonan sus estudios, y se estancan profesional y personalmente.

Frente a esto, Escudero Muñoz (2005) asegura que si el joven abandona la educación, las posibilidades de salir de una exclusión a nivel social son mínimas, por lo tanto, muestra la escuela como un ente importantísimo en el proceso de formación del individuo.

Con lo anterior se le da a la escuela un valor importantísimo dentro de la sociedad, retomando palabras de Sen (2001) al decir que la escuela es:

(...) un espacio cultural y social decisivo, y por ello institucionalizado, para el desarrollo satisfactorio de las capacidades intelectuales, emocionales y

sociales del individuo. Le corresponde el cometido social y humano de propiciar, a través de la transmisión y socialización cultural, oportunidades efectivas que contribuyan a que los individuos logren ciertos saberes y capacidades intelectuales, emocionales y sociales que les permitan funcionar. (pág. 27)

De igual manera en todo el proceso de exclusión escolar, en sus investigaciones, Escudero Muñoz (2009) manifiesta que es tan importante el papel de la escuela al momento de vivenciar este fenómeno que,

(...) a pesar de que el fracaso escolar no beneficia a nadie (ni estudiantes, ni a los profesores, ni a los centros), es algo que ocurre “en” las escuelas, es “de” las escuelas y es construido y sancionado, en última instancia “por” las escuelas” y es que es allí en este espacio donde se evidencia el abandono, los conflictos en las relaciones personales y académicas, los bajos rendimientos académicos, pérdidas, repeticiones y hasta la posibilidad de no llegar a titularse. (pág. 42)

Estos fenómenos alimentan y llevan a la exclusión escolar, y podríamos decir que son causantes de ella.

Esta investigación tiene como fundamento la exclusión escolar, pero vista desde situaciones y experiencias de rechazo, estigmatización, discriminación y señalamiento de estudiantes por su comportamiento, forma de vestir, de pensar, e incluso la poca atención que la escuela le da a estudiantes con comportamientos silenciosos que son tomados como “juiciosos”, que “no dan nada que hacer”, pero

que en su interior viven situaciones que llevan al fracaso escolar; no podemos ver la exclusión como un concepto que lleva a la expulsión.

Desde un lenguaje cotidiano se ve la exclusión como sacar a una persona o cosa fuera del lugar donde se encuentra, rechazarla, arrojar, desecharla. Con esta visión de exclusión se quedaría entonces como si fuera una situación final o consecuencia de un mal comportamiento, o de una solución que se le da a conflictos escolares, es decir expulsar al joven o retirarlo de la institución. Este concepto hay que hacerlo más humano, y sensibilizar frente a las consecuencias que puede traer a futuro para las personas que son o llegan a sentirse excluidas, porque como dice Escudero Muñoz (2005, 2009), hay que ayudar al estudiante a hacer frente a la exclusión para que supere el fracaso y no se quede ahí, para que más tarde sea un ser humano con grandes fortalezas al servicio de la sociedad.

Por otro lado, puede tenerse presente el concepto de Jiménez Ramírez, quien asume a la exclusión social como “el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado” (Jimenez Ramírez , 2008, pág. 178).

Si se enfoca la mirada desde el orden social, y la normatividad, ésta puede ser también una de las primeras puntadas en la exclusión escolar, pues muchas de las dinámicas reguladoras, sacan fuera a quienes no desean acogerse a ellas. Este orden social se ve reflejado, de igual manera, en la educación, cuando el orden escolar rompe en muchos de los casos el gusto y los deseos por la academia. Es

como si la escuela no hubiese sabido adaptarse a ellos. De acuerdo con Escudero Muñoz (2013),

Si el fracaso escolar existe en definitiva es porque en la escuela que tenemos, en las aulas que tenemos, hay un determinado orden escolar que crea, que construye, que sanciona y que legitima el fracaso escolar, es decir, si tuviésemos otro currículo, otros contenidos, otros criterios, otras exigencias, otras metodologías otras atenciones y relaciones con el alumnado distintas a las que tenemos, seguramente podríamos tener otro fracaso escolar pero no tendríamos el que tenemos; en gran medida el fracaso escolar es una construcción de la propia escuela. “Fracaso Escolar: ¿De qué estamos hablando?. Video publicado 5 de enero de 2014”

Aquí se podría hacer referencia a los manuales de convivencia y normas establecidas en las instituciones educativas, en las que no solo uniforman a los estudiantes en su forma de vestir, sino que en muchas ocasiones pretenden tener un modelo único de estudiantes en la forma de pensar, actuar, no se tiene en cuenta que la población estudiantil es diversa y con situaciones sociales y culturales distintas; y ni qué decir del querer que todos tengan un excelente rendimiento académico, un comportamiento intachable; normas que presionan y coartan la personalidad de los jóvenes en formación, porque si bien es necesaria la norma, y formar en ella crea personas con disciplina y orden, la presión para cumplirla también lleva a la discriminación, y a querer clasificar entre un estudiante “bueno” y

uno no tan bueno, estudiante con grandes cualidades pero también estudiantes “problema”.

1.3. Metodología

1.3.1 Enfoque epistemológico

Esta es una investigación cualitativa, de tipo hermenéutico, pues pretende interpretar y aproximarse a la comprensión de la experiencia de exclusión de ¿un? adolescente. Desde este enfoque, la intención es aproximarse a los modos de relacionamiento y a los sentimientos de los actores sociales, productores de sentido, de sus experiencias cotidianas en los espacios escolares. Para este acercamiento se recurre al lenguaje como modo de comprensión y relación del otro con el mundo, y como escenario en el que se producen los sentidos y los significados de los grupos sociales.

1.3.2. Estrategia para la generación de la información

Teniendo en cuenta los planteamientos de Luna (2009), se asume la autobiografía como una de las herramientas más importantes en una aproximación fenomenológica, dado que posibilita el paso por la conciencia de las vivencias de un sujeto, tejidas en relatos, a su vez tejidos en lo que podríamos denominar el sentido de una vida. A mi modo de ver el contexto ideal de producción autobiográfica es la conversación”. (pág. 5). Este tipo de investigación permite acceder comprensivamente al sentido de las prácticas de vida, por lo tanto, con nuestro trabajo se busca aproximarse a la interioridad de un adolescente que, en su

condición de estudiante, experimenta sentimientos de rechazo en sus relaciones cotidianas en el ambiente educativo.

Esta investigación busca encontrar la intencionalidad y el sentimiento de los actores participantes, como son los docentes, estudiantes, padres de familia, quienes son los que ayudan en el proceso de socialización, pero que también son partícipes, y actores excluyentes, acercándose a las experiencias cotidianas de ellos para llegar al tema de nuestra investigación: la exclusión en el contexto escolar; de esta manera esta investigación busca trascender en el otro, interpretando la autobiografía de un adolescente quién a través de una mirada hacia su pasado, enriquece nuestro quehacer docente con un cúmulo de experiencias que han dejado huella en su vida y han marcado espacios escolares definitivos para su proyección profesional.

El ser humano se narra, se cuenta, se da a conocer a través de los relatos de actos humanos, de sentimientos, es por ello que contarse hace parte de una experiencia de conocimiento. Por ello la autobiografía es una herramienta que lleva a revivir esas experiencias significativas que quedan guardadas en el ser humano, y al ser auto-narradas se hacen presentes y se evidencian para definirse como sujeto, para conocerse.

La autobiografía se construye integrando todos aquellos elementos del pasado que el sujeto considera relevantes para describir, entender o representar la situación actual y enfrentarse prospectivamente al futuro.

A este respecto, Ramírez (1995) afirma que la autobiografía “rememora los aspectos significativos de toda una vida. En ella, el escritor reflexiona sobre su propia vida interior” (pág. 186). De igual forma Luna (2009) expresa que “encontramos que la autobiografía ha ido de la mano de la historia oral en investigación. El interés creciente por el mundo subjetivo ha encontrado en la autobiografía una poderosa herramienta”. (pág. 7)

Para la generación de esta autobiografía, se recurrió a las entrevistas semi-estructuradas a profundidad en las que se pudieron explorar asuntos específicos y centrales de la experiencia de exclusión por la que pasó el estudiante en la escuela. Durante los diálogos fueron surgiendo preguntas que permitieron precisar, ampliar o contextualizar situaciones. Estas preguntas se formularon en un lenguaje sencillo, con el cual pudiéramos establecer relaciones de mayor cercanía y confianza con el estudiante. Además buscábamos que en cada encuentro fuera más fácil para él contar su historia, y que muchas preguntas fueron evadidas con risas y gestos que, luego, íbamos canalizando para formularlas de manera más discreta.

1.3.3. Selección del narrador-protagonista de esta historia

La exclusión escolar es un tema que nos motiva desde nuestros estudiantes y nuestro quehacer en las aulas de clase como elemento importante de reflexión, a través de la interpretación de los relatos que el estudiante hace de los acontecimientos significativos de su autobiografía. Como docentes siempre nos cuestionó el hecho que nuestros estudiantes estén tan ausentes de las aulas,

algunos hasta están constantemente repitiendo años escolares porque sencillamente no lo terminan, o porque su comportamiento en la institución no los deja llevar a un buen término la parte académica. Estando en instituciones educativas distintas, vimos que la problemática era la misma, y quisimos indagar un poco más sobre ellos, observando actitudes, palabras, pero no solo de los estudiantes, también de los docentes y padres de familia, quienes llegaban a nosotros muchas veces angustiados porque no sabían qué hacer con sus hijos.

Estas actitudes llamaron más nuestra atención, y fue cuando decidimos observar más detenidamente a un adolescente en especial, debido a su proceso académico y disciplinario, porque es un joven con grandes potencialidades que se estaba viendo enfrascado en la pereza y pareciera que no quisiera seguir la academia.

El estudiante se seleccionó a través de una entrevista realizada a varios docentes del grado once y los dos coordinadores respectivos, quienes a través de preguntas sencillas y cotidianas, coincidieron en un 80% en que Cristian se perfilaba como un estudiante que a diario se hace notar en las clases y no precisamente por su buen rendimiento académico. Pregunta tan sencilla como ¿Cuál estudiante recuerda más en el grado once y por qué? Además de mencionar el bueno del grado, a Cristian siempre lo recordarán por sus intervenciones y llamar la atención durante la clase.

Quisimos centrarnos en Cristian, un adolescente de 17 años, que cursa el grado once, con grandes capacidades académicas, pero que no sigue la norma,

está constantemente llamando la atención con su vestimenta, accesorios, actitudes de rebeldía y con su grupo de amigos constantemente está involucrado de situaciones disciplinarias de carácter delicado. El hogar de Cristian está conformado por mamá, abuela y tíos, siendo la abuela quien acude a los llamados de la institución cada vez que esta requiere que se haga presente, (por cierto de forma continua). Cristian no es un joven con problemas de drogas, no ve a su padre desde hace mucho tiempo, manifiesta que la escuela para él es traumática y que quisiera muchas veces hacer sentir mal a los docentes. Aunque vive en un estrato tres, diferente a la Institución Educativa, argumenta que su barrio se encuentra al margen de cualquier tipo de violencia social, pero que la mayoría de sus compañeros, con los que comparte su cotidianidad y espacio físico, pertenecen a este estrato social. También es de resaltar que el municipio de Caldas Antioquia, se encuentra en la actualidad en una problemática social de encuentro entre bandas al margen de la ley.

Al principio no fue fácil para él abrirse a contar su historia, de alguna manera sentía temor a represalias o a que la institución se diera cuenta de su sentir y tomara esto como herramienta de manipulación, pero poco a poco a través de diálogos personales nos fue dando datos importantes, pero fue más expresivo a la hora de escribir, nos contó con detalle su infancia y hasta el momento para él es más fácil escribir que hablar oralmente lo que siente y sucede, por eso vimos la importancia de la autobiografía, porque fue la herramienta justa para que él se narrara, contara historias, momentos significativos sin temor, con las palabras de él,

con su sentir. Fue conocer un Cristian distinto al que normalmente se veía en la institución.

Los primeros encuentros con Cristian fueron informales, nos tomamos un café, hablamos de sus proyectos que en realidad en el momento no eran muy claros, le explicamos que buscábamos con nuestra investigación, e hicimos un compromiso de confidencialidad y respeto frente a lo que él quería expresar, le dijimos que a partir de ese momento solo lo llamaríamos Cristian y que nadie más iba saber acerca de su identidad. Iniciamos con entrevistas y con preguntas concretas para enfocar la investigación. A medida que avanzaban las conversaciones, surgieron más preguntas, las cuales no sólo estaban dirigidas al estudiante sino que también nos planteaban otros cuestionamientos con respecto a nuestra práctica docente.

A cada encuentro Cristian llegaba con su particular forma de vestir todo de negro, botas con tendencia metalera, con expansores, pircing en varias partes de su rostro, y ocultaba su rostro detrás de una espesa barba; Sólo pasaron tres encuentros para que comenzara a faltar, nos tenía excusas que impedían encontrarse con nosotras, que tenía que hacer tareas, que no tenía el tiempo para encontrarse porque estaba ocupado, que la abuela lo necesitaba, en fin, varias situaciones que nos llevaron a tomar la decisión de darle un cuaderno, y le propusimos que cada vez que quisiera escribir acerca de su vida lo hiciera, ahí fue donde más nos mostró su sentir y donde se inició este bonito camino recorrido hasta hoy.

Se buscó con este estudiante construir los relatos de su propia realidad a través de sus historias, navegar con él desde su nacimiento hasta la actualidad, con el fin de tener los insumos necesarios para llegar a unas reflexiones que permitieran profundizar sobre los cuestionamientos que lo llevan a sentirse excluido, nos encontramos con momentos duros para nosotras como investigadoras, pues muchas de las situaciones sucedidas con los docentes, nos tocaron directamente, y era momento de reflexiones personales frente a nuestra tarea de educar.

En este momento cuando Cristian ya ha salido del colegio y ha enfrentado instituciones más grandes, y está en estudios superiores, nos comparte aún situaciones que le marcaron y dejaron huellas poco gratas para su vida, algunas de ellas le causan risas, pero en muchas utiliza fuertes expresiones que logran tocar el corazón de cualquier docente que pueda leerle.

1.3.4. Proceso de análisis de la información

Se asume el proceso de análisis como el momento en el que el investigador puede explorar, con profundidad, los datos generados en el trabajo de campo con el fin de identificar relaciones en términos de afinidades o diferencias. De manera concreta, el proceso de análisis pasó por dos momentos: uno descriptivo y otro analítico.

En el primero, se hizo la lectura, línea por línea, de los relatos hechos por el participante. A medida que se avanza en la lectura se seleccionaron fragmentos específicos y, a dichos fragmentos, se les asignaron códigos. Estos códigos se

asumen como etiquetas que permiten sintetizar la idea contenida en el fragmento seleccionado.

En el segundo momento, la intención estuvo puesta en establecer relaciones entre dichos códigos para la configuración de categorías. Las categorías permiten establecer relaciones de carácter conceptual entre los códigos. Posteriormente, se procedió con la elaboración de matrices a partir de las cuales fue posible observar estas relaciones con mayor grado de detalle.

1.3.5. Consideraciones éticas

Durante el desarrollo del proceso, se garantizó la participación voluntaria del estudiante en el proceso de investigación y siempre se le manifestó que podría retirarse del estudio, si en algún momento pudiera sentirse incómodo o si no quería seguir ahondando en ciertas situaciones que le generaran molestia. Esto también implicaba que el estudiante podría suspender alguna conversación si sentía que no estaba en condiciones de continuar.

Tanto al estudiante como al representante legal se les aclaró que la información sería usada con fines estrictamente académicos y que se les daría a conocer previamente para que autorizaran o no lo que se publicaría en el informe de investigación. También se les aclaró que la investigación no les ofrecería retribuciones económicas por su participación.

Todo esto se formalizó mediante el consentimiento informado y por escrito del sujeto de investigación, de su representante legal con las excepciones dispuestas en la ley.

Establecemos que la investigación se llevó a cabo una vez obtenida la autorización del autor de la autobiografía, del representante legal del estudiante, del representante legal de la institución educativa basada en el reglamento interno del colegio.

1.4. Hallazgos

A partir de la lectura de la información generada en el proceso de investigación, pudimos identificar dos categorías: una en torno a los actores que intervienen y las relaciones que establecen asociadas a la exclusión escolar y otra sobre las emociones vinculadas a los procesos de exclusión en los espacios educativos. La primera categoría hace referencia a las personas, sea del entorno familiar o escolar, que hicieron parte del proceso de exclusión, algunos de forma más activa que otros, pero con una influencia significativa en su vida. La segunda categoría hace referencia a las emociones que vivió el participante al experimentar la exclusión, emociones que lo llevaron a fortalecer parte de su personalidad, pero que también debilitaron muchas veces su relación con el otro. Este es el esquema en el que se presentan las categorías y las subcategorías:

Categorías	Subcategorías
Relaciones y actores involucrados en el proceso de exclusión escolar	La familia: escenario de cuidado y acompañamiento que contrarresta los efectos de la exclusión escolar
	Los pares: la complicidad con el otro como estrategia para sobreponerse a la exclusión escolar
	Los docentes: relaciones que expresan tensiones y desencuentros en los que se agudiza la exclusión escolar
Emociones asociadas a los procesos de exclusión escolar	El miedo ante la incertidumbre
	La rabia como resultado de sentirse ignorado
	El amor como manifestación de afecto

A continuación se presentan las dos categorías con sus respectivas tendencias. En cada una de ellas procuramos construir un relato que pudiera dar cuenta de la voz del participante, de los autores que hemos consultado y de las nuestras. Esperamos que el texto pueda poner en evidencia diferentes situaciones que tienen lugar en la escuela sobre los procesos de exclusión con sus matices y particularidades.

1.4.1. Relaciones y actores involucrados en el proceso de exclusión escolar

El ser humano, desde su nacimiento, está en permanente contacto con otros/as. Primero, son los miembros de la familia quienes lo acogen y, durante su proceso de crecimiento, lo van acompañando e introduciendo en la vida social. Posteriormente, el ser humano llega a la escuela y allí tiene lugar otro proceso de socialización que implica la ampliación de los referentes familiares.

Sin duda, en estos entornos, familiares y escolares, es muy importante crear lazos que generen confianza y permitan la ayuda mutua para superar las

dificultades y crecer juntos. Es en estos lugares en los que los seres humanos están en contacto con padres y madres de familia, amigos y docentes, quienes se convierten en actores claves sea para disminuir los riesgos asociados a la exclusión o sea para acentuarlos. A continuación se presentan a dichos actores y las relaciones que se destacan como parte de la experiencia del participante en la investigación.

1.4.1.1. La familia: escenario de cuidado y acompañamiento que contrarresta los efectos de la exclusión escolar.

Cuando se habla de la relaciones y actores involucrados en el proceso de exclusión, no se puede desligar la familia, porque es el primer lugar de socialización que tiene el individuo, es donde se forma para vivir con el otro, es en la familia donde hay un primer encuentro ese otro que piensa y actúa distinto, pero que hace parte de ese primer vínculo emocional. Al respecto, Musitu (2002) afirma que:

La familia es en sí misma un proceso de socialización. Es, además, un conjunto de relaciones una forma de vivir juntos, y de satisfacer necesidades emocionales mediante la interacción de sus miembros, que junto con el amor, el odio, la diversión y la violencia constituye un entorno emocional en el que cada individuo aprende las habilidades que determinarán su interacción con los otros en el mundo que le rodea. (pág. 109)

Como lo menciona la cita anterior, la familia es el espacio íntimo que enseña a vivir con el otro, a sentir al otro que piensa diferente, a ayudarse mutuamente para

salir adelante. Puede que la idea de familia no responda a las tipologías convencionales, que se tengan carencias económicas y hasta afectivas, pero tener la certeza de que siempre se contará con ella establece los fundamentos que enriquecen la segunda socialización del individuo con la escuela.

En el caso de Cristian, su familia estaba conformada por la abuela y la madre. Ellas son las mujeres más importantes para él, pues lo apoyan en todo momento y académicamente suministran los medios para fortalecer su proceso, lo acompañan; tal y como puede apreciarse en los siguientes testimonios:

“Mi abuela me llevaba a estudiar”

“Mi mamá me animaba a estudiar sacándome los cuadernos y poniéndolos encima de la cama, como lo hacía en la época de la escuela, solo que en la escuela hacíamos juntos las tareas, pero en el colegio no, porque son temas que ella no maneja”.

Como el joven lo acaba de expresar, es importante la cercanía familiar al momento de establecer los valores y principios que favorecen los vínculos entre los integrantes de la familia. Su abuela lo animaba a estudiar y, aunque su nivel educativo fuera bajo, siempre estaba ahí para apoyarlo e invitarlo a ocuparse de sus responsabilidades escolares. Y ese sentirse acompañado fortalecía, a su vez, la confianza en sí mismo. Sentir que alguien lo tomaba de la mano, en esa experiencia escolar, estimulaba en él el deseo de salir adelante.

La familia de Cristian estaba integrada por su mamá y su abuela, pues su padre no estuvo presente durante la crianza. Así que fueron ellas, con su esfuerzo y

dedicación, quienes procuraron acompañarlo, pese las limitaciones y dificultades. La madre asumió el rol del padre y la abuela estuvo acompañando el proceso de cuidado de su nieto. Cada una, con lo que podía, trató de estar al tanto de Cristian durante su paso por la escuela. De acuerdo a los relatos de Cristian, su abuela procuró mantener a la familia unida y esto se ve reflejado en su interés por apoyarlo en el cumplimiento de sus responsabilidades.

En el rol académico, la madre y abuela por su bajo nivel educativo, no logran comprender los conceptos a los que se viene enfrentando Cristian en la escuela. En su testimonio se ve reflejado el interés de estas mujeres por contribuir al cumplimiento de los compromisos y responsabilidades académicas. El siguiente testimonio así lo indica:

“Mi mamá me ayudó hasta donde pudo, pues ya habían tareas que ella no sabía cómo ayudarme, pero estaba pendiente de que pudiera rendir en el estudio, que cumpliera con mis labores y me manejara bien, mientras que mi abuela que estaba conmigo mayor parte del tiempo era quien asistía a los continuos llamados de los profesores”

Actitudes como las anteriores muestran cómo la abuela y la madre son figuras de autoridad en la vida de Cristian, generaron en él la confianza y el acompañamiento que no tenía por parte de una figura paterna y le ayudaron a entender que aunque tenía un papá ausente y esporádico en su vida, siempre podía contar con la presencia de ellas.

El sentirse acompañado y valorado es importante, encontrar apoyo e interés en su familia era la base fundamental para él como estudiante, cuando dejó de sentir ese apoyo en las tareas, sintió que también su experiencia como estudiante tal vez se iba a complicar, o que ya no era valorado de la misma manera, aun entendiendo que los temas eran difíciles para ser manejados por su mamá.

Aquí podemos apreciar lo importante que es la participación de la familia en los procesos académicos de los estudiantes, tal y como lo afirma el Ministerio de Educación Nacional, quien plantea la necesidad de fortalecer “la participación consciente y responsable de la persona como miembro de la familia, y del grupo social y fortalecer los vínculos que favorezcan la identidad y el progreso de la sociedad” (Nacional, 1978, pág. 1).

La familia es la base y el sostén para que el ser humano se fortalezca, es el primer contacto que se tiene con el otro, es un entorno fundamental para el desarrollo del ser humano, allí se establecen los primeros vínculos, vínculos que serán fundamentales para establecer contacto con el mundo. Sin duda, la familia es fundamental para formar una persona moral y cívicamente responsable, es decir, un ser humano íntegro capaz de socializar y liderar su propia existencia.

Pese a las dificultades a las que se ha enfrentado la familia de Cristian, él ha podido encontrar un entorno protector que lo ha respaldado en cada momento para poder alcanzar sus propósitos, sus ideales, sus metas.

Por la historia de Cristian podemos concluir como la familia es un eje importantísimo para enfrentar una exclusión escolar, ese acompañamiento de la

familia le facilitó al joven la posibilidad de no abandonar nuevos retos que podrían abrir puertas a grandes experiencias en su vida, las ganas de salir adelante, de no dejarse vencer por los momentos en que siente que no es el protagonista y en algunos casos: el señalado del momento. Vemos como la madre y la abuela, aún sin contar con muchos conocimientos académicos, con su compañía y amor ayudaron a Cristian a concluir sus estudios de secundaria y a enfrentar las situaciones a las que se vio expuesto (en tanto discriminación y rechazo) durante su paso por la escuela. Queremos resaltar la participación de la familia como factor clave para disminuir y/o contrarrestar los efectos de la exclusión escolar en los estudiantes.

1.4.1.2. Los pares: la complicidad con el otro como estrategia para sobreponerse a la exclusión escolar

En la medida que avanza la vida, el ser humano socializa y comienza a crear lazos diferentes a los de la familia. Es aquí cuando llegan los amigos, aquellos que pueden ser facilitadores de una vida cómoda, que comparten los mismos gustos, que se aconsejan, o que simplemente se juntan porque sienten y viven lo mismo.

En el caso de Cristian, sus compañeros de estudio y amigos fueron un gran soporte en la medida que se enfrentaba a situaciones de exclusión en la escuela. Estas amistades se construían desde las afinidades por las situaciones cotidianas que estaban viviendo y ello generaba empatía desde la comprensión y el acompañamiento.

En la experiencia con sus amigos, Cristian vivenció el desánimo por la academia, debido a sus bajos resultados académicos. A partir de esta situación, otras cosas comenzaron a llamar su atención y esto, de alguna manera, lo motivaba para seguir en la escuela. El siguiente testimonio así lo muestra:

“en este grado me empezó a cansar el estudio, y me motive por conocer más gente, me gusta conocer a todo el mundo yo no discrimino a nadie y conozco mucha gente”.

En la cita anterior puede apreciarse que fue el momento de encontrarse con el otro, ese otro que vive las mismas experiencias o que tal vez comprende las suyas; pero en medio de todo, sus amigos de colegio tenían una particularidad, se sentían igualmente excluidos, lo podemos notar en el siguiente fragmento en el que, específicamente, queremos traer a la conversación el testimonio de Cristian en el que se relata la experiencia que tuvieron con una docente:

“... (La profesora) luego llegó con la lista donde mi otro compañero, él que estaba igual de perforado en su rostro que yo. (Ella) le dijo que por el resultado de las notas es un mediocre, que es el peor de los estudiantes de once, y lo más triste es que todo el salón le decía aaahhhhhh. Yo le dije que si se creía tan estudiada porque tenía ese vocabulario, que se guardara eso para ella y ella se quedó mirándome sorprendida”.

Solidarizarse con el que también vive la misma experiencia, formar equipo para comprenderse, o apoyarse uno al otro puede tener buenos resultados si esta ayuda es para mejorar, no para entrar más en conflicto o fomentar rebeldía como

fue el caso de Cristian quien cuenta que se peleaba constantemente y se reunía con sus amigos para hacerse sentir de alguna manera. Vemos el siguiente testimonio:

“peleaba mucho, le robaba a los de la tienda, cuando íbamos a la tienda, mi amigo compraba y yo sacaba papitas y nos las comíamos. Recuerdo que lo que le robaba, y esas mismas papas se las vendía por menos precio a ella misma, realmente era una estúpida”.

Esta experiencia desmotivadora de Cristian lleva a una primera reflexión en la socialización con sus pares quienes, de la misma forma, encuentran alternativas para vivir su cotidianidad, reunirse para realizar actividades que les gustaba, o hablar de sus docentes con el fin de desahogarse de lo que vivían diariamente, momentos que tal vez les ayudaba a olvidar un poco lo que vivían. Esta reafirmación permanente en los grupos de pares unidos por la experiencia de estigmatización en la escuela suele ser negativa en la escolaridad, porque contribuye a profundizar el etiquetamiento de los jóvenes como “rebeldes”, máxime cuando motiva la revuelta frente al sentirse injustamente tratados y estigmatizados.

Sin embargo, también buscaban apoyarse entre ellos para salir adelante con las asignaturas y mejorar su desempeño académico. Esto lo confirma Cristian cuando cuenta que:

“Hicimos equipo de trabajo buscando que quienes les iba mejor en una materia pudiera ayudar a los otros, y así mejorar académicamente, pero eso solo duraba unos días”

En muchas de las conversaciones, Cristian reconocer que él tiene capacidades pero que su forma de vestir no le ayudaba para nada y ello se veía reflejado en la forma cómo lo trataban los profesores, por eso buscó con sus amigos apoyo para salir adelante como lo vimos en el testimonio anterior. Esa relación de apoyo con el otro se ve manifestada de muchas maneras, no solo para ir en contra de quienes los miraban diferente, sino también para sentirse que podían alcanzar lo que se proponían.

Llegados a este punto, puede resaltarse la importancia que tienen los otros, en este caso los amigos, para sobrellevar las situaciones que acontecen en la escuela. Esos amigos con quienes, en muchas ocasiones, se comparte el estigma por ser diferente o no lograr encajar dentro de unos estereotipos. Esos otros con quienes se conversa largamente sobre lo que sucede pero con quienes también se ponen en marcha estrategias para hacerle frente a la exclusión escolar de las que pueden ser víctimas.

1.4.1.3. Los docentes: relaciones que expresan tensiones y desencuentros en los que se agudiza la exclusión escolar

Para explorar esta relación, queremos recordar el testimonio en el que Cristian cuenta como la docente ridiculiza a su compañero, y a partir de ello él compara su vida en la escuela primaria con la del bachillerato. Cuando se es niño hay una confianza y respeto por el adulto, por quien ejerce la norma, y se cree en él:

“En primaria cuando me molestaban (otros niños, por ejemplo), yo no me dejaba, ya que salía corriendo hacia el profesor y me hacía tras las piernas”.

En este caso, Cristian expresa respeto y confianza en la figura del docente, sin embargo, esta posición cambia diametralmente en la secundaria. En esa etapa de su vida, se hace bastante evidente su forma no sólo de expresar su molestia ante los docentes sino también de tratar de hacer visibles las injusticias que se cometen con los otros. Así lo manifiesta en el siguiente testimonio, cuando cuenta cómo la docente llama su atención por la manera como Cristian le contesta al defender a su compañero en clase:

“Al acabarse la clase, (la profesora) me llamó y me dijo que no tenía autoridad para bajarle el status con los estudiantes. Y yo le dije que tenía que luchar para ganárselo con los estudiantes...que en la llamada a lista no me llamara, al día siguiente al llegar a mi nombre me dejó de apodo Daniel, al preguntarle por qué, responde: son los que caracterizan los cansoes. Y me dijo que perdería el periodo. Saqué en la final 2,8 y no me subió...”

En los testimonios anteriores, se pone en evidencia la falta de tacto, etiquetamiento y estigmatización, por parte de algunos docentes por la forma cómo resuelven situaciones tensas con los estudiantes, nombrándolos “mediocres” y haciéndolos sentir mal delante de un grupo, una actitud que aleja al estudiante de la figura de respeto y autoridad que debe tener el maestro en el aula, y que al mismo tiempo pone al docente en una situación donde se cree que el poder le va a permitir humillar y maltratar al estudiante pero que realmente no soluciona el problema, al

contrario lo agudiza más. Lamentablemente, algunos de estos docentes no aprovechan la situación para alimentar reflexiones personales, sino que, por el contrario, cierran y sesgan una experiencia enriquecedora con un abuso de autoridad que conlleva a la desmotivación en la academia por parte de los estudiantes. Precisamente, Musitu Ochoa (2002) afirma que:

Normalmente la conducta violenta de algunos de los alumnos en el centro educativo, provoca percepciones e interacciones sociales negativas con sus iguales y profesores. También, el incremento de problemas de aprendizaje y con los iguales, puede potenciar, a su vez, posteriores fracasos académicos y, de esta manera acelerar la desviación. (pág. 128)

La autoridad, en muchas ocasiones, se convierte en la herramienta para imponerse por encima del otro y para apabullarlo. Sin embargo, la autoridad debería ganarse a través de acciones que demuestren en los jóvenes que hay que corregir pero con el respeto, y que el objetivo es ir mejorando actitudes que ayuden a crecer. Es posible estas actitudes de autoritarismo no se realicen a con malas intenciones pero desafortunadamente el daño que puede causar es irreversible, y los recuerdos dejan secuelas como resentimientos, baja autoestima, rebeldía, deseo de excluir y hacer daño o incluso una autoexclusión, circunstancias que no van a permitir una socialización sana hacia los demás.

Los recuerdos no siempre sanan, Cristian aún tiene claro muchas situaciones con docentes y autoridades dejaron heridas, tal y como se puede ver en el siguiente testimonio:

“Recordando la clase del profesor de ciencias naturales física, le hacía alguna pregunta acerca de la clase, y me respondía que lo tratara con respeto y que me sentara, motivo por el cual nunca le preguntaba y era una de las materias que más dudas me generaba el conocimiento.”

Momentos como el descrito anteriormente, se centran en la cuestión del proceso de enseñanza- aprendizaje. La cuestión del trato docente no es solo una cuestión de estigmatización y etiquetamiento que genera heridas a la autoestima sino que tiene una repercusión directa en los procesos de aprendizaje, que como lo evidencia Cristián: no entiende algo, tienen dudas y le pregunta al profesor; pero su pregunta es desestimada, no es escuchada. Esto obstruye el proceso de enseñanza- aprendizaje, y por ende puede dejar como resultado el desinterés y rechazo al aprender.

Experiencias como la anterior, hacen que este joven se cuestione frente a lo que la escuela le brindó pues enfrentó momentos incómodos y dolorosos. La escuela no es solo en el que se imparte conocimiento, también es el lugar incluyente por excelencia en el que se comparte y aprende con el otro. Es por ello que la escuela es el lugar de acogida para que niños, niñas y jóvenes puedan integrarse a la sociedad, por lo que la presencia del docente es fundamental no sólo por sus conocimientos académicos sino también por la forma cómo se relaciona con los otros para contribuir a la construcción de dicha sociedad.

Pese a ello, la escuela, para algunos estudiantes, se convierte en el lugar en el que se excluye al diferente y esa diferencia está vinculada a la forma de vestir, de

hablar, de estar y de habitar el mundo. Lamentablemente la escuela termina anulando la diferencia y cuando esta emerge la proscribire y la persigue. Al respecto, Cristian afirma que:

“Hoy veo que no se preocupaban por mí, siempre me veían como el que más molestaba en la clase, pero yo les mostraba que entendía el concepto. Definitivamente los profes son como todos raros”.

Estigmatizar y señalar puede ser fácil, pero entrar en el mundo de cada joven es complicado, pero hay que darse a la tarea de conocer un poco más de ellos y también aprender lo que su mundo quiere enseñar.

Ahora bien, es importante señalar que, precisamente, el papel del docente es fundamental porque ayuda a construir personalidades y es por eso que Cristian expresa que:

“a los docentes de colegio les sugiero primero deben de conocer a los estudiantes más a fondo, tal vez el ámbito familiar y social es complicado y eso conlleva a muchas actitudes, no se debe juzgar sin conocer bien a las personas”

Lo anterior expresado por Cristian es una invitación a reflexionar acerca del quehacer docente, de motivar a quienes hoy tienen jóvenes a cargo para que miren a sus estudiantes como personas que están cargadas de sueños, de metas y proyectos, que cada uno también tiene conflictos por superar y que a diario lucha para ser mejor. Al mismo tiempo que analizar el proceso de enseñanza- aprendizaje llevado a cabo para que en lugar de alejar al estudiante de las aulas y del gusto por

aprender, los motive a participar y ser activos en la adquisición del conocimiento. En esta línea, se resalta que la educación es una tarea en la que hay aprendizajes de ambos lados, docente-estudiante, estudiante-docente, que no se vea como una relación vertical, en la que uno tiene superioridad a otro, sino en la que siendo seres humanos quieren que el otro salga adelante y supere sus dificultades.

Se puede concluir que los actores involucrados en la experiencia de exclusión de Cristian fueron fundamentales ya sea porque la disminuyeron o la acentuaron. Para el primer caso, es importante hacer referencia a las figuras maternas (madre y abuela) quienes no escatimaron en compromiso y dedicación para apoyar al hijo y al nieto durante su paso en la escuela. Aquí también están los pares, los amigos, como figuras que matizan la experiencia de la exclusión en la escuela, y con quienes se ponen en marcha estrategias para salir adelante y apoyarse mutuamente. Para el segundo caso, las relaciones con algunos docentes acentuaron las experiencias de exclusión de Cristian por su forma de vestir. Aunque el atuendo no debería ser determinante, en la escuela se convirtió en un factor detonante para que esas relaciones estuvieran siempre mediadas por la tensión.

1.4.2. Emociones asociadas a los procesos de exclusión escolar.

En todo proceso de exclusión salen a flote sentimientos que llevan a la persona a enfrascarse en el problema o a salir avante. Esos sentimientos son personales y dan cuenta de la forma cómo la persona está tramitando la situación a la que se enfrenta.

1.4.2.1. El miedo ante la incertidumbre.

Cuando el niño se enfrenta a un mundo distinto de la familia, esa separación puede ser dolorosa y traumática pues es salir del hogar donde hay comodidad, confianza, amor, comprensión. En este sentido, Cristian asegura que su ingreso a la escuela no fue una experiencia agradable, tal y como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

“El primer día de la escuela estaba muy asustado, no quería quedarme ahí... llorando, me aferro a ella (la abuela) y ella me dice: no tengas miedo, más tarde vendré por ti. Pero yo lloraba más”.

Enfrentarse al mundo sin la madre y la abuela generó en Cristian miedo por la incertidumbre. A pesar de que su primer día de escuela no fue el mejor, a medida que se iba enfrentando a más retos escolares, sentía que había un apoyo de parte de su familia, quien le animaba constantemente a ser mejor, pero habían cosas en la escuela que hacían que el joven se desanimara: los constantes llamados de atención de manera desagradable por algunos docentes, o los compañeros con los que poco a poco fue haciendo relación cercana, quienes manifestaban un sentimiento de rabia y desilusión igual a la que él sentía, hacían que Cristian poco a poco se identificara más con esos compañeros y se uniera a esas voces de protesta que los alejaba cada vez más del objetivo escolar. En el siguiente testimonio Cristian pone de manifiesto que su ánimo variaba en función de lo que pasaba en la escuela, aunque su mamá siempre lo apoyaba:

“Recuerdo de sus palabras que ganará el año, que sacará la cara por ella. Yo siempre me animaba mientras ella me lo decía, y a los tres días otro bajón. La verdad soy de un ánimo que un día estoy bien y otro mal y así”.

Frente al tema del miedo, Luna (2005) afirma que este “es un sentimiento con un reconocimiento mayor respecto a su existencia y generalmente es manejado por medio de la compañía, la palabra tranquilizadora, la caricia, la desmitificación de las causas y en general estrategias de apoyo y soporte emocional”. (pág. 12) La importancia de sentir que hay alguien que motiva y valora lo que se hace y que, a pesar de la rabia y el miedo, le hacen sentir que es un ser humano con cualidades. Es por ello fundamental que en el entorno educativo se provean espacios que posibiliten el fortalecimiento de la empatía en el sentido en que tanto el docente como el estudiante deben ponerse en el papel del otro identificando posibles falencias y situaciones de inestabilidad que normalmente no pueden sortearse con la comunicación en el aula. No es fácil ser adolescente, y menos si desde esta época carga también con el señalamiento por parte de los otros, debido a su manera de vestir y de actuar.

1.4.2.2. La rabia como resultado de sentirse ignorado.

Cuando se está inmerso en la exclusión, se pierde también la autoestima y, en muchas ocasiones, el deseo de mejorar, de sentirse orgulloso de sus logros, todo se centra en la rabia y el deseo de que el otro se moleste por lo que se hace, a lo mejor para que se sienta igual; por más que se esfuerce, el otro verá lo evidente,

en el caso de Cristian, su comportamiento se reflejaba igualmente en las notas y con rabia expresa como observaba que sus ganas de mejorar se veían marcadas por materias perdidas que otros ganaban con facilidad. El siguiente testimonio así lo indica:

“De mis calificaciones no podía asimilar que perdiera tantas materias, vivía buscando las razones de la pérdida, acompañadas de muchas excusas. Me comparaba con mis compañeros y no podía creer que ellos ganaran y no yo”...

“En filosofía recuerdo que mis tareas eran diferentes a las de los compañeros, la verdad es que eran raras, unas veces bien y otras veces muy perdido. Con esas tareas raras me sentía diferente, porque la verdad es que me gustaba ser diferente en las clases. Así fuera como perdedor”.

Ese sentirse perdedor, ya lo llevaba a un fracaso, a no querer salir de donde estaba porque su confianza en sí mismo ya estaba destruida, el que los demás vieran su extraña forma de vestir o la cantidad de perforaciones y tatuajes hacía que él se sintiera también raro, fuera de lo normal, pero como si su aspecto le hiciera daño a los demás. El siguiente testimonio así lo muestra:

“Siento que fui excluido, por el hecho de ser como era, con mis peinados y piercing, podría haber sido destacado en lo académico, pero por el solo hecho de ser así, para ellos no era buen estudiante”

Ese sentimiento de rabia expresado cada vez más en querer llamar la atención por accesorios y sofismas de distracción como frases hirientes que

despertarán la reacción del otro, el poco interés por el estudio, mostraban en Cristian un mecanismo de defensa a querer sentir importante. Al respecto,

“Pero fueron más las ganas de ser alguien, de estudiar en la universidad que de quedarme en la calle sin nada que hacer, solo porque no les gustaban los que veían de mí”.

Superar la exclusión no es fácil, requiere de un gran apoyo de la familia, de los amigos, porque cuando se entra a reflexionar sobre lo vivido hay aún heridas que no sanan tan rápido, de alguna forma se podría decir que se excluye y se es excluido lo que pasa es que no todos se sienten excluidos y no todos caen en cuenta que con palabras y hechos excluyen, pero si en muchas ocasiones es evidente, la mayor parte del tiempo de un estudiante, la pasa en la escuela, en el colegio, y es allí donde más se visualiza esta problemática.

“El Hecho de haber sentido discriminación por parte de la institución y los profesores, en momentos de eventos o reuniones, sabiendo que ellos aceptaron mi presencia en ella desde el día de la matrícula, sabiendo que es un proceso de formación y éramos jóvenes que en eso estábamos, en formación y nos estábamos encontrando a nosotros mismos”.

Es contradictorio que la escuela, que se asume como un lugar de formación y de búsqueda identitaria, no reconoce ni acompaña a los estudiantes, sino que, al contrario, sea el foco de estos procesos de conflicto y exclusión. A partir de este tipo de relatos es posible identificar que este joven terminó sobreviviendo a la escuela.

Conclusiones

El concepto de exclusión escolar y sus factores asociados, son complejos y de variada interpretación, es necesario que las Instituciones Educativas hagan diagnósticos e investiguen la naturaleza de la exclusión que les atañe, que identifiquen la forma en que los actores y la dinámica institucional del contexto escolar intervienen en el proceso de exclusión.

Se realizará una interpretación del fenómeno de exclusión subyacente y se podrán proponer acciones de intervención que se inscriban desde el supuesto de igualdad y bienestar en tanto que “la igualdad es un presupuesto y no un objetivo, debe ponerse antes y no después, no como una ilusión sino como una potencia de la que es posible verificar sus efectos” (Larrosa, 2003)

La alteridad, su estudio y reconocimiento en el otro, da la posibilidad de transformar la amenaza de lo desconocido en una oportunidad de migración de la estructura tradicional de la educación a otra que incluya diferentes miradas de las interacciones de los actores del proceso docente educativo, el acto de reconocer la alteridad, requiere dejar a un lado el egocentrismo del saber, el egoísmo del poder como perpetuadora de las políticas e intereses económicos de las naciones.

La transformación de la realidad de la exclusión escolar implica, en gran medida, la transformación de la exclusión social, sin embargo, es el producto de la relación entre estudiante-familia que se pueden conformar dinámicas que posibiliten una interrelación, pues como lo vimos con Cristian, la relación que él tiene con su

familia permitió que avanzara en su situación escolar, debido al apoyo y la motivación que desde allí se manifestó.

Mientras que en la relación con los docentes y el estudiante, se pudo observar que generó mayor conflicto, lo que llevaría a pensar que para transformar esa realidad social y superarla habría que entrar a darle más importancia y pensar más en lo que siente el estudiante y cómo ayudarlo a enfrentar lo que socialmente también puede afectarle.

Los actores involucrados en la experiencia de exclusión de Cristian fueron fundamentales desde el hogar con una figura maternal que no escatimó oficio para sacar adelante a su hijo y nieto, un sentimiento de perdón para olvidar el compromiso y la responsabilidad de unos padres ante un nuevo ser y generar lazos de restauración de ese hijo que necesita identificar a su padre; principios y fundamentos que identificaron a Cristian con su primera socialización en la escuela; Identificarse con sus pares iguales, comprenderse y aportarse desde sus grandes retos, hasta avanzar, conquistando las metas propuestas en su labor académica, superando los desafíos del día a día, convirtiéndolos en nuevas oportunidades por conquistar.

Por último, los docentes como actores complementarios y fundamentales a la educación familiar, quienes comparten gran parte de tiempo en el proceso de formación de los estudiantes, estos deben reflexionar y concientizarse que el estudiante no es un objeto académico sino un ser integral inmerso a responder en su formación a todo el entorno que le rodea.

Bibliografía:

- Bourdieu, P. (1996). *Raisons pratiques*. París: Points.
- Cebotarev, N. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19.
- Escudero Muñoz, J. M. (2005). Realidades y respuestas de la exclusión educativa. *Revistas.um.es*, 1.
- Escudero Muñoz, J. M. (2005). FRACASO ESCOLAR, EXCLUSIÓN EDUCATIVA: ¿De qué se excluye y cómo? . *Profesorado. Revista de Currículum y*, 25.
- Escudero Muñoz, J. M. (2005). Realidades y Respuestas a la Exclusión Educativa. *revistas.um.es*, 1.
- Escudero Muñoz, J. M. (2009). EL FRACASO ESCOLAR COMO EXCLUSIÓN EDUCATIVA: COMPRENSIÓN, POLITICAS Y PRÁCTICAS. *REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN*. , 41 -64.
- Escudero Muñoz, J. M. (2009). Fracaso escolar y exclusión educativa. . *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado*.
- Escudero Muñoz, J. M. (1 de Junio de 2013). *Fracaso Escolar: ¿De que estamos hablando?* Obtenido de You Tube:
<https://www.youtube.com/watch?v=ZqJcDJM95a8>
- Escudero Muñoz, J. M. (12 de Mayo de 2016). ¿Qué papel tiene la escuela en la exclusión educativa? (U. A. Barcelona, Entrevistador)
- Escudero Muñoz, J. M., Cutanda López, M. T., & Trillo Alonso, J. F. (2017). Aprendizaje docente y desarrollo profesional del profesorado. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 83 - 102.
- Escudero Muñoz, J. M., González González, M. T., & Martínez Domínguez, B. (2009). El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas. *Revista Ibero-americana de educación*, 41-64.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. París: Éditions Gallimard.
- Gramsci, A. (2001). *Hegemonía, estado y sociedad civil en la globalización*. Buenos Aires: Plaza y Valdez Editores.

- Jimenez Ramírez , M. (2008). *Aproximación teórica de la exclusión Social: Complejidad e imprecisión del término, consecuencias para el ambito educativo*. Chile.
- Larrosa, J. (2003). Educación y empequeñecimiento. En J. Larrosa, *Entre las lenguas lenguaje y educación despues de Babel* (págs. 281-310). Barcelona: Laertes.
- Luna, M. T. (2005). *Prácticas de crianza en Antioquia. un estudio en familias campesinas*. Sanbaneta, Antioquia.
- Luna, M. T. (2009). *La Autobiografía*. Medellín.
- Meza Rueda, J. L., & Páez Martínez, R. M. (2016). *Familia, escuela y desarrollo humano: rutas de investigación educativa*. Bogotá: Kimpres - Universidad de la Salle.
- Ministerio de Educación Nacional. (29 de Agosto de 2017). *Presidencia de la República de Colombia*. Obtenido de <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%201421%20DE L%2029%20DE%20AGOSTO%20DE%202017.pdf>
- Musito Ochoa, G. (2002). Las conductas violentas de los adolescentes en la escuela. El rol de la familia. *Aula Abierta*, 109 - 138.
- Nacional, M. d. (8 de Agosto de 1978). *www.mineduccion.gov.co*. Obtenido de www.mineduccion.gov.co: https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-102770_archivo_pdf.pdf
- Piaget, J. (1976). *Autobiografía*. Argentina: Caldén.
- Ramirez, L. (1995). La autobiografía como des-figuración. *UNIANDÉS: Revista*, 186.
- Sen, A. (2001). Social Exclusión. Ceoncept, Application and Scrutiny. *Asin Development Bank, Social Development Paper*.
- UNESCO. (2012). *Lucha contra la exclusión en la educación: Guía de evaluación de los sistemas educativos rumbo a sociedades más inclusivas y justas*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Valencia Giraldo, D. A. (s.f.). *El ejercicio del poder y la autoridad como espacio para el desarrollo de la autonomía en el educando*.



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

ARTÍCULO GRUPAL
LA ESCUELA. UN ESPACIO INCLUYENTE POR EXCELENCIA.

INVESTIGACIÓN
SOBREVIVIR A LA ESCUELA: ACTORES, RELACIONES Y EXCLUSIÓN

Paula Andrea Ospina Grajales
Marta Elena Guevara Bedoya

ASESORA:
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

SABANETA
2019

LA ESCUELA: UN ESPACIO INCLUYENTE POR EXCELENCIA*

Marta Elena Guevara Bedoya**

Paula Andrea Ospina Grajales***

RESUMEN

El presente artículo muestra los resultados de una investigación en la que se analiza la experiencia de exclusión de un joven perteneciente al grado once de una institución educativa pública en Antioquia. La reflexión estuvo orientada desde dos grandes ejes: el primero se centra en las relaciones y actores involucrados en el proceso de exclusión escolar, y el segundo se focaliza en las emociones asociadas al proceso de exclusión en el escenario escolar. Se presentará el concepto de exclusión desde el contexto de familia y escuela, presentando especial atención a factores habilitantes para el reconocimiento de la importancia de un cambio en el relacionamiento con aquellos históricamente excluidos. Se presentan los principales factores del equilibrio “exclusión-integración”, así como los perfiles y categorías de ambas exclusiones; y como última instancia, se identifican acciones pedagógicas orientadas a la intervención de la exclusión considerando el reconocimiento del otro como agente desencadenante del cambio.

* Artículo de reflexión derivado del trabajo de investigación titulado “La escuela, un espacio incluyente por excelencia” presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE, sede Sabaneta.

** Ingeniera de Sistemas. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE. Docente de la IE José María Bernal.

*** Licenciada en Educación Básica con énfasis en humanidades y lengua castellana. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE. Docente de la IE Versailles.

PALABRAS CLAVE: exclusión social, exclusión escolar, relaciones, actores, miedo, rabia, amor, familia, acciones pedagógicas, ecosistemas sociales.

INTRODUCCIÓN

El concepto de exclusión es tan amplio y dotado de significaciones, que se hace necesario establecer un marco de referencia desde el cual estudiarlo. En este artículo se encuentra la especificación de la exclusión en el ámbito escolar y social.

En la época actual, la educación y la familia siguen siendo las unidades básicas, es así como esos dos grandes eslabones de la sociedad se complementan para la formación de personas que perfilan sus dinámicas en favor de una sociedad. La formación de un niño inicia en su hogar donde enfrenta experiencias muy significativas a su vida, que lo dotan para avanzar a un nuevo eslabón como lo es la escuela, pero no es fácil. En ambas, hay circunstancias que identificar y algunas de ellas alertan a un tratamiento especial por parte de los actores involucrados. Escudero Muñoz (2005) afirma que:

El fracaso, por lo tanto, no es un fenómeno natural, sino una realidad construida en y por la escuela en sus relaciones con los estudiantes y, naturalmente, de éstos con ella. Sin el orden moral y cultural que representa e impone, el fracaso sencillamente no existiría. (pág. 1)

El presente escrito parte de la reflexión acerca de la experiencia de exclusión de un adolescente en el ámbito escolar, mediante su relato autobiográfico. Es mediante el análisis de los actores involucrados y sus relaciones que se identifican factores excluyentes en el entorno escolar para posteriormente proponer acciones de mejoramiento basadas en la reflexión que aportan a la consolidación la escuela como un espacio incluyente por excelencia. En un primer momento se presentan generalidades de la investigación como contextualización del concepto de exclusión, en un segundo momento, se presenta la metodología de acceso a datos y su respectivo tratamiento, posteriormente, se hace referencia a hallazgos respecto a las relaciones entre los actores implicados en la investigación y por último, se proponen conclusiones del proceso de cara la consolidación de la convivencia en el entorno escolar, comprendiendo factores que influyen en la consolidación de una escuela incluyente, una escuela determinada por la forma en que se desenvuelven las relaciones entre sus actores en su contexto histórico-social.

1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

El concepto de exclusión social refiere a diversas acepciones según el contexto en el cual se ubique, algunas definiciones se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Presentación de definiciones de exclusión social y sus características según diferentes corrientes ideológicas estructurantes del concepto de Institución.

Definición	Autores	Característica según la estructura institucional
<p>Conjunto de procesos estructurales, pautas ideológicas y culturales, tendencias sociales y mecanismos que producen el empobrecimiento personal o colectivo. Término para describir cualquier transformación del medio social que tenga como efecto limitar a cualquier grupo social el acceso a los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas.</p>	<p>La Parra & Tortosa (2002)</p>	<p>Sistémica en tanto se preocupa por la interrelación y la conexión con el entorno</p>
<p>Cuando se niega la diversidad del sujeto y su posibilidad de ser, decidir y encontrarse con los otros a partir de la diferencia. Es, entonces, cuando ocurre la jerarquización vertical de los estudiantes entre “buenos” y “malos”, y en donde solo es posible una forma de ser, hacer y pensar, lo cual termina en la idealización binaria del ser y aquel que no esté dentro del modelo, es rechazado, discriminado, porque simplemente es considerado anormal. (postura crítica)</p>	<p>Pino Muñoz & Cruz Fajardo (2014)</p>	<p>Sociopolítica y crítica en tanto se preocupa por las jerarquías, la rigidez y el formalismo</p>
<p>Proceso multidimensional, que tiende a menudo a acumular, combinar y separar, tantos a individuos como a colectivos, de una serie de derechos sociales tales como el trabajo, la educación, la salud, la cultura, la economía y la política, a los que otros colectivos sí tienen acceso y posibilidad de disfrute y que terminan por anular el concepto de ciudadanía.</p>	<p>Jiménez Ramírez (2008) Ecológica y compleja</p>	<p>Ecológica y compleja en tanto se preocupa por lo multidimensional y la integración del todo con las partes y viceversa (hologramática)</p>
<p>Imposibilidad de gozar de los derechos sociales sin ayuda, en la imagen desvalorizada de sí mismo y de la capacidad personal de hacer frente a las obligaciones propias, en el riesgo de verse relegado de forma duradera al estatus de persona asistida y en la estigmatización que todo ello conlleva para las personas y, en las ciudades, para los barrios en que residen</p>	<p>Comisión de las Comunidades Europeas (1992) Eficientista, estructuralista</p>	<p>Eficientista y estructuralista en la medida en que se preocupa por el estatus, y la estigmatización</p>
<p>Proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado</p>	<p>Castells (2001) Interpretativa simbólica</p>	<p>Interpretativa simbólica, en tanto se preocupa por la subsistencia autónoma</p>
<p>Un continuo, como un trayecto que puede trazarse entre la inclusión y la exclusión, con grados de intensidad y de extensión diferentes, posiblemente acumulativo, pero no lineal, sometido a múltiples factores e influencias.</p>	<p>Sen (2001), Tezanos (2001), Castel (2004). Sistémica</p>	<p>Sistémica, en tanto se preocupa por el dinamismo, los sistemas abiertos y la conexión con el entorno</p>

Incluye una dimensión que engloba la pobreza, pero va más allá en tanto designa la dificultad para el desarrollo personal, la inserción sociocultural y el acceso a los sistemas preestablecidos por la sociedad.	Anzola, León, & Rivas (2006) Humanista	Humanista en cuanto se interesa por la creación de grupos, la comunicación y la relación
---	---	--

Fuente: Adaptado por las autoras de Ojeda Ortiz (2013)

Las diferencias en las definiciones, no solo dependen de la postura o nivel paradigmático del autor (humanista, sistémico, interpretativo-simbólico, eficientista-estructuralista, ecológico-complejo, sociopolítico-crítico) sino también de la época histórica en que se construye el concepto.

De ahí que con base en la Tabla 1 y los hallazgos derivados de investigaciones previas para casos de estudio, se sugiere a manera de propuesta por parte de las autoras que:

La exclusión social es un proceso continuo, sistémico y multivariable de esencia compleja que se desarrolla en individuos y grupos que transitan en ecosistemas con pautas ideológicas y culturales, tendencias sociales y mecanismos de supervivencia que son incompatibles en alto grado con el nivel de alteridad de los sujetos o grupos en cuestión.

La exclusión es una problemática no solo escolar, sino que está igualmente presente en la vida social del individuo. Partiendo de esto se espera que el ejercicio investigativo a través de una autobiografía, aporte a la reflexión y comprensión de las prácticas excluyentes, no solo en el ámbito educativo sino también en otros (social y familiar). De igual manera fomentar la escucha de la voz del adolescente, la valoración de lo que este siente y vive, y luego hacer un análisis de cara a las

exigencias del contexto. Si se logran estos momentos de reflexión es posible alcanzar a propiciar espacios de diálogo que puedan llegar a fomentar en algún momento la creación de un ambiente caracterizado por la tolerancia y el respeto, para ir construyendo de manera conjunta la posibilidad de expresión de aquello que sienten los implicados en situaciones de exclusión para alivianar el resentimiento y sensibilizar frente a las consecuencias negativas que puede traer un señalamiento social.

Al ver las situaciones antes mencionadas, buscamos claridad a las dudas que desde el principio nos hemos planteado, preguntas que nos dieron puntadas orientadoras para iniciar este proceso investigador delimitando el **problema y su respectiva pregunta de investigación**, a través del cual se espera aportar con algunos elementos que ayuden a la comunidad educativa a combatir la exclusión escolar y así contribuir a habilitar la escuela como espacio incluyente por excelencia: ¿qué relaciones y actores están involucrados en el proceso de exclusión escolar? y ¿qué emociones se asocian a procesos de exclusión escolar?. Los anteriores cuestionamientos nos llevaron a ahondar mucho más en esta realidad tan marcada en la sociedad, pero de manera especial en la escuela.

Esta investigación tiene como objetivo central comprender la experiencia de exclusión de un adolescente en el ámbito escolar, mediante su relato autobiográfico. Para ello, pretende, en primer lugar, identificar a los actores y las relaciones que están vinculadas a los procesos de exclusión escolar y, en segundo lugar, analizar las emociones asociadas a esta experiencia en los escenarios escolares.

2. METODOLOGÍA

Esta es una investigación cualitativa, de tipo hermenéutico, pues pretende interpretar y aproximarse a la comprensión de la experiencia de exclusión de un adolescente. Desde este enfoque, la intención es aproximarse a los modos de relacionamiento y a los sentimientos de los actores sociales, productores de sentido, de sus experiencias cotidianas en los espacios escolares. Para este acercamiento se recurre al lenguaje como modo de comprensión y relación del otro con el mundo, y como escenario en el que se producen los sentidos y los significados de los grupos sociales. Basadas en los planteamientos de Luna (2009), la autobiografía

(...) es una de las herramientas más importantes en una aproximación fenomenológica, dado que posibilita el paso por la conciencia de las vivencias de un sujeto, tejidas en relatos, a su vez tejidos en lo que podríamos denominar el sentido de una vida. A mi modo de ver el contexto ideal de producción autobiográfica es la conversación (pág. 5).

Este tipo de investigación permite acceder comprensivamente al sentido de las prácticas de vida, por lo tanto con nuestro trabajo se busca aproximar a la interioridad de un adolescente que, en su condición de estudiante, experimenta sentimientos de rechazo en sus relaciones cotidianas en el ambiente educativo.

Para la generación de esta autobiografía, se recurrió a las entrevistas semi-estructuradas a profundidad en las que se pudieron explorar asuntos específicos y

centrales de la experiencia de exclusión por la que pasó el estudiante en la escuela. Durante los diálogos fueron surgiendo preguntas que permitieron precisar, ampliar o contextualizar situaciones. Estas preguntas se formularon en un lenguaje sencillo, con el cual pudiéramos establecer relaciones de mayor cercanía y confianza con el estudiante. Además buscábamos que en cada encuentro fuera más fácil para él contar su historia, y fuimos explorando formas más discretas de formular preguntas que inicialmente eran evadidas con risas y gestos.

El protagonista de esta investigación es un joven de 17 años, que cursa el grado 11, con grandes capacidades académicas, pero que no sigue la norma, está constantemente llamando la atención con su vestimenta, accesorios, actitudes de rebeldía y con su grupo de amigos constantemente está involucrado de situaciones disciplinarias.

3. CATEGORÍAS ASOCIADAS A LA EXCLUSIÓN ESCOLAR IDENTIFICADAS EN EL CASO DE ESTUDIO

A partir de la lectura de la información generada en el proceso de investigación, pudimos identificar dos categorías: una en torno a los actores que intervienen y las relaciones que establecen asociadas a la exclusión escolar y otra sobre las emociones vinculadas a los procesos de exclusión en los espacios educativos. La primera categoría hace referencia a las personas, sea del entorno familiar o escolar, que hicieron parte del proceso de exclusión, algunos de forma más activa que otros, pero con una influencia significativa en su vida. La segunda

categoría hace referencia a las emociones que vivió el participante al experimentar la exclusión, emociones que lo llevaron a fortalecer parte de su personalidad, pero que también debilitaron muchas veces su relación con el otro. Este es el esquema en el que se presentan las categorías y las subcategorías:

Categorías	Subcategorías
Relaciones y actores involucrados en el proceso de exclusión escolar	La familia: escenario de cuidado y acompañamiento que contrarresta los efectos de la exclusión escolar
	Los pares: la complicidad con el otro como estrategia para sobreponerse a la exclusión escolar
	Los docentes: relaciones que expresan tensiones y desencuentros en los que se agudiza la exclusión escolar
Emociones asociadas a los procesos de exclusión escolar	El miedo ante la incertidumbre
	La rabia como resultado de sentirse ignorado
	El amor como manifestación de afecto

A continuación se presentan las dos categorías con sus respectivas tendencias. En cada una de ellas procuramos construir un relato que pudiera dar cuenta de la voz del participante, de los autores que hemos consultado y de las nuestras. Esperamos que el texto pueda poner en evidencia diferentes situaciones que tienen lugar en la escuela sobre los procesos de exclusión con sus matices y particularidades.

3.1. Relaciones y actores involucrados en el proceso de exclusión escolar

El ser humano, desde su nacimiento, está en permanente contacto con otros/as. Primero, son los miembros de la familia quienes lo acogen y, durante su proceso de crecimiento, lo van acompañando e introduciendo en la vida social.

Posteriormente, el ser humano llega a la escuela y allí tiene lugar otro proceso de socialización que implica la ampliación de los referentes familiares.

Sin duda, en estos entornos, familiares y escolares, es muy importante crear lazos que generen confianza y permitan la ayuda mutua para superar las dificultades y crecer juntos. Es en estos lugares en los que los seres humanos están en contacto con padres y madres de familia, amigos y docentes, quienes se convierten en actores claves sea para disminuir los riesgos asociados a la exclusión o sea para acentuarlos. A continuación se presenta a dichos actores y las relaciones que se destacan como parte de la experiencia del participante en la investigación.

3.1.1. La familia: escenario de cuidado y acompañamiento que contrarresta los efectos de la exclusión escolar.

Cuando se habla de la relaciones y actores involucrados en el proceso de exclusión, no se puede desligar la familia, porque es el primer lugar de socialización que tiene el individuo, es donde se forma para vivir con el otro, es en la familia donde hay un primer encuentro ese otro que piensa y actúa distinto, pero que hace parte de ese primer vínculo emocional. Al respecto, se afirma que:

La familia es en sí misma un proceso de socialización. Es, además, un conjunto de relaciones una forma de vivir juntos, y de satisfacer necesidades emocionales mediante la interacción de sus miembros, que junto con el amor, el odio, la diversión y la violencia constituye un entorno emocional en el que

cada individuo aprende las habilidades que determinarán su interacción con los otros en el mundo que le rodea (Musitu Ochoa, 2002, pág. 109).

Como lo menciona la cita anterior, la familia es el espacio íntimo que enseña a vivir con el otro, a sentir al otro que piensa diferente, a ayudarse mutuamente para salir adelante. Puede que la idea de familia no responda a las tipologías convencionales, que se tengan carencias económicas y hasta afectivas, pero tener la certeza de que siempre se contará con ella establece los fundamentos que enriquecen la segunda socialización del individuo con la escuela.

En el caso de Cristian, su familia estaba conformada por la abuela y la madre. Ellas son las mujeres más importantes para él, pues lo apoyan en todo momento y académicamente suministran los medios para fortalecer su proceso, lo acompañan; tal y como puede apreciarse en los siguientes testimonios:

“Mi abuela me llevaba a estudiar”

“Mi mamá me animaba a estudiar sacándome los cuadernos y poniéndolos encima de la cama, como lo hacía en la época de la escuela, solo que en la escuela hacíamos juntos las tareas, pero en el colegio no, porque son temas que ella no maneja”.

Como el joven lo acaba de expresar, es importante la cercanía familiar al momento de establecer los valores y principios que favorecen los vínculos entre los integrantes de la familia. Su abuela lo animaba a estudiar y, aunque su nivel educativo fuera bajo, siempre estaba ahí para apoyarlo e invitarlo a ocuparse de sus responsabilidades escolares. Y ese sentirse acompañado fortalecía, a su vez, la

confianza en sí mismo. Sentir que alguien lo tomaba de la mano, en esa experiencia escolar, estimulaba en él el deseo de salir adelante.

La familia de Cristian estaba integrada por su mamá y su abuela, pues su padre no estuvo presente durante la crianza. Así que fueron ellas, con su esfuerzo y dedicación, quienes procuraron acompañarlo, pese a las limitaciones y dificultades. La madre asumió el trabajo extra doméstico para sostener la familia y la abuela estuvo acompañando el proceso de cuidado de su nieto. Cada una, con lo que podía, trató de estar al tanto de Cristian durante su paso por la escuela. De acuerdo a los relatos de Cristian, su abuela procuró mantener a la familia unida y esto se ve reflejado en su interés por apoyarlo en el cumplimiento de sus responsabilidades.

En el rol académico, la madre y abuela por su bajo nivel educativo, no lograban comprender los conceptos a los que se venía enfrentando Cristian en la escuela. En su testimonio se ve reflejado el interés de estas mujeres por contribuir al cumplimiento de los compromisos y responsabilidades académicas. El siguiente testimonio así lo indica:

"Mi mamá me ayudó hasta donde pudo, pues ya habían tareas que ella no sabía cómo ayudarme, pero estaba pendiente de que pudiera rendir en el estudio, que cumpliera con mis labores y me manejara bien, mientras que mi abuela que estaba conmigo mayor parte del tiempo era quien asistía a los continuos llamados de los profesores"

Actitudes como las anteriores muestran como la abuela y la madre son figuras de autoridad en la vida de Cristian, generaron en él la confianza y el

acompañamiento que no tenía por parte de una figura paterna y le ayudaron a entender que aunque tenía un papá ausente y esporádico en su vida, siempre podía contar con la presencia de ellas.

El sentirse acompañado y valorado es importante, encontrar apoyo e interés en su familia era la base fundamental para él como estudiante. Cuando dejó de sentir ese apoyo en las tareas, sintió que también su experiencia como estudiante tal vez se iba a complicar, o que ya no era valorado de la misma manera, aun entendiendo que los temas eran difíciles para ser manejados por su mamá.

Aquí podemos apreciar lo importante que es la participación de la familia en los procesos académicos de los estudiantes, tal y como lo afirma el Ministerio de Educación Nacional, quien plantea la necesidad de fortalecer “la participación consciente y responsable de la persona como miembro de la familia, y del grupo social y fortalecer los vínculos que favorezcan la identidad y el progreso de la sociedad” (Nacional, 1978, pág. 1).

La familia es la base y el sostén para que el ser humano se fortalezca, es el primer contacto que se tiene con el otro, es un entorno fundamental para el desarrollo del ser humano, allí se establecen los primeros vínculos, vínculos que serán fundamentales para establecer contacto con el mundo. Sin duda, la familia es fundamental para formar una persona moral y cívicamente responsable, es decir, un ser humano íntegro capaz de socializar y liderar su propia existencia.

Pese a las dificultades a las que se ha enfrentado la familia de Cristian, él ha podido encontrar un entorno protector que lo ha respaldado en cada momento para poder alcanzar sus propósitos, sus ideales, sus metas.

Por la historia de Cristian podemos concluir cómo la familia es un eje importantísimo para enfrentar una exclusión escolar, ese acompañamiento de la familia le permitió al joven aferrarse a las ganas de salir adelante, de no dejarse vencer por los momentos en que se sintió señalado y estigmatizado. Vemos como la madre y la abuela, aún sin contar con muchos conocimientos académicos, con su compañía y amor ayudaron a Cristian a concluir sus estudios de secundaria y a enfrentar las situaciones a las que se vio expuesto (en tanto discriminación y rechazo) durante su paso por la escuela.

“Mi mayor motivación para salir adelante fue el esfuerzo y el trabajo de mi abuela y el de mi mamá para que yo saliera adelante, para que estudiará y tuviera una vida mejor, eso pudo más que muchas de las actitudes y palabras de algunos docentes, o experiencias poco agradables como las que les compartí; gracias a ellas terminé mi bachillerato y me animaron a continuar estudiando, por eso son tan importantes en mi vida”

Queremos resaltar la participación de la familia como factor clave para disminuir y/o contrarrestar los efectos de la exclusión escolar en los estudiantes, no obstante, aún se pone de manifiesto una exclusión a nivel de la academia que no puede suplirse con el apoyo familiar, de ahí que este límite a nivel de aprendizaje, se amplía o disminuye dependiendo de la relación familia-escuela.

3.1.2. Los pares: la complicidad con el otro como estrategia para sobreponerse a la exclusión escolar

En la medida que avanza la vida, el ser humano socializa y comienza a crear lazos diferentes a los de la familia. Es aquí cuando llegan los amigos, aquellos que pueden ser facilitadores de una vida cómoda, que comparten los mismos gustos, que se aconsejan, o que simplemente se juntan porque sienten y viven lo mismo. Es a través de la comparación con el otro y la complicidad con los pares, que a nivel discursivo se generan encuentros o desencuentros entre la cultura juvenil y la cultura escolar. Es así como desde el filtro de la subjetividad y la comparación de experiencias similares se genera la identificación como una forma de sentirse representado en el todo, un todo subjetivo que, como lo plantea Bajtín (1990), se construye en su mundo para identificar lo que “se es” y apartarse de aquello que “no se es”, como si fuera una especie de sinécdoque de la realidad.

En el caso de Cristian, sus compañeros de estudio y amigos fueron un gran soporte en la medida que se enfrentaba a situaciones de exclusión en la escuela. Estas amistades se construían desde las afinidades por las situaciones cotidianas que estaban viviendo y ello generaba empatía desde la comprensión y el acompañamiento.

En la experiencia con sus amigos, Cristian vivenció el desánimo por la academia, debido a sus bajos resultados académicos. A partir de esta situación,

otras cosas comenzaron a llamar su atención y esto, de alguna manera, lo motivaba para seguir en la escuela. El siguiente testimonio así lo muestra:

“En este grado me empezó a cansar el estudio, y me motivé por conocer más gente. Me gusta conocer a todo el mundo, yo no discrimino a nadie y conozco mucha gente”.

En la cita anterior puede apreciarse que ese fue el momento de encontrarse con el otro, ese otro que vive las mismas experiencias o que tal vez comprende las tuyas. Pero en medio de todo, sus amigos de colegio tenían una particularidad, se sentían igualmente excluidos. Lo podemos notar en el siguiente fragmento en el que, específicamente, queremos traer a la conversación el testimonio de Cristian sobre la experiencia que tuvieron con una docente:

“... (La profesora) luego llegó con la lista donde mi otro compañero, él que estaba igual de perforado en su rostro que yo. (Ella) le dijo que por el resultado de las notas es un mediocre, que es el peor de los estudiantes de once, y lo más triste es que todo el salón le decía aaahhhhh. Yo le dije que si se creía tan estudiada porque tenía ese vocabulario, que se guardara eso para ella y ella se quedó mirándome sorprendida”.

Solidarizarse con el que también vive la misma experiencia, formar equipo para comprenderse, o apoyarse uno al otro puede tener buenos resultados si esta ayuda es para mejorar, no para entrar más en conflicto o fomentar rebeldía como fue el caso de Cristian quien cuenta que se peleaba constantemente y se reunía

con sus amigos para hacerse sentir de alguna manera. Vemos el siguiente testimonio:

“peleaba mucho, le robaba a los de la tienda, cuando íbamos a la tienda, mi amigo compraba y yo sacaba papitas y nos las comíamos. Recuerdo que lo que le robaba, y esas mismas papas se las vendía por menos precio a ella misma, realmente era una estúpida”.

Esta experiencia desmotivadora de Cristian lleva a una primera reflexión en la socialización con sus pares quienes, de la misma forma, encuentran alternativas para vivir su cotidianidad, reunirse para realizar actividades que les gustaba, o hablar de sus docentes con el fin de desahogarse de lo que vivían diariamente, momentos que tal vez les ayudaba a olvidar un poco lo que vivían. Sin embargo, también buscaban apoyarse entre ellos para salir adelante con las asignaturas y mejorar su desempeño académico. Esto lo confirma Cristian cuando cuenta que:

“Hicimos equipo de trabajo buscando que quienes les iba mejor en una materia pudiera ayudar a los otros, y así mejorar académicamente, pero eso solo duraba unos días”

En muchas de las conversaciones, Cristian reconocer que él tiene capacidades pero que su forma de vestir no le ayudaba para nada y ello se veía reflejado en la forma cómo lo trataban los profesores, por eso buscó con sus amigos apoyo para salir adelante como lo vimos en el testimonio anterior. Esa relación de apoyo con el otro se ve manifestada de muchas maneras, no solo para ir en contra

de quienes los miraban diferente, sino también para sentirse que podían alcanzar lo que se proponía.

Llegados a este punto, puede resaltarse la importancia que tienen los otros, en este caso los amigos, para sobrellevar las situaciones que acontecen en la escuela. Esos amigos con quienes, en muchas ocasiones, se comparte el estigma por ser diferente o no lograr encajar dentro de unos estereotipos. Esos otros con quienes se conversa largamente sobre lo que sucede pero con quienes también se ponen en marcha estrategias para hacerle frente a la exclusión escolar de las que pueden ser víctimas. Igualmente, los pares al ser referentes de comportamiento o reflejos de una condición especial del estudiante, podrían fortalecer la exclusión en el sentido en que, a manera de grupo selecto, tienen sus normas y convenciones de tal forma que al sentirse excluidos también excluyen, en una suerte de ciclo que se profundiza en la medida en que los actores del proceso no se hacen conscientes de la situación.

3.1.3. Los docentes: relaciones que expresan tensiones y desencuentros en los que se agudiza la exclusión escolar

Para explorar esta relación, queremos recordar el testimonio en el que Cristian cuenta como la docente ridiculiza a su compañero, y a partir de ello él compara su vida en la escuela primaria con la del bachillerato. Cuando se es niño hay una confianza y respeto por el adulto, por quien ejerce la norma, y se cree en él:

“En primaria cuando me molestaban (otros niños, por ejemplo), yo no me dejaba, ya que salía corriendo hacia el profesor y me hacía tras las piernas”.

En este caso, Cristian expresa respeto y confianza en la figura del docente, sin embargo, esta posición cambia diametralmente en la secundaria. En esa etapa de su vida, se hace bastante evidente su forma no sólo de expresar su molestia ante los docentes sino también de tratar de hacer visibles las injusticias que se cometen con los otros. Así lo manifiesta en el siguiente testimonio, cuando cuenta como la docente llama su atención por la manera como Cristian le contesta al defender a su compañero en clase:

“Al acabarse la clase, (la profesora) me llamó y me dijo que no tenía autoridad para bajarle el status con los estudiantes. Y yo le dije que tenía que luchar para ganárselo con los estudiantes...que en la llamada a lista no me llamara, al día siguiente al llegar a mi nombre me dejó de apodo Daniel, al preguntarle por qué, responde: son los que caracterizan los cansoes. Y me dijo que perdería el periodo. Saqué en la final 2,8 y no me subió...”

En los testimonios anteriores, se pone en evidencia la falta de tacto y etiquetamiento por parte de algunos docentes por la forma cómo resuelven situaciones tensas con los estudiantes. Los docentes, al ser representantes de la institucionalidad, son los primeros llamados a concebir estrategias de articulación habilitantes para los menos favorecidos o lo más vulnerables al menos en el marco de la ley, tal y como lo plantean los principios de justicia curricular, lo cual implica

“plantear los temas económicos desde la situación de los pobres, y no de los ricos. Establecer las cuestiones de género desde la posición de las mujeres. Plantear las relaciones raciales y las cuestiones territoriales desde la perspectiva de los indígenas. Exponer la sexualidad desde la posición de los homosexuales. Y así sucesivamente”. (Connell, 2009, pág. 1).

Lamentablemente, algunos de estos docentes no aprovechan las situaciones de vulnerabilidad y exclusión para alimentar reflexiones personales, sino que, por el contrario, cierran y sesgan una experiencia enriquecedora con un abuso de autoridad que conlleva a la desmotivación en la academia por parte de los estudiantes. Precisamente, Musitu Ochoa (2002) afirma que:

Normalmente la conducta violenta de algunos de los alumnos en el centro educativo, provoca percepciones e interacciones sociales negativas con sus iguales y profesores. También, el incremento de problemas de aprendizaje y con los iguales, puede potenciar, a su vez, posteriores fracasos académicos y, de esta manera acelerar la desviación (Musitu Ochoa, 2002, pág. 128).

La autoridad, en vez de ser un mecanismo para el liderazgo y la inclusión basada en el diálogo desde el reconocimiento del otro, se convierte en la herramienta para imponerse por encima del otro, para tratar de apabullarlo y de lograr con él lo que se desea so pena de exclusión, justo como lo haría un mecanismo judicial o un ente gubernamental auditor puesto que a fin de cuentas, la escuela, en este caso, es una institución que desempeña “funciones de reproducción de la cultura hegemónica” (Llancavil Llancavil, Mansilla Sepúlveda,

Mieres Chacaltana, & Montanares Vargas, 2015, pág. 118). Es posible que no sea con malas intenciones, pero muchas veces el daño es irreversible, y los recuerdos dejan secuelas como resentimientos, baja autoestima, rebeldía, deseo de excluir y hacer daño o incluso una autoexclusión, circunstancias que no van a permitir una socialización sana hacia los demás.

Los recuerdos no siempre sanan, Cristian aún tiene claro muchas situaciones con docentes y autoridades dejaron heridas, tal y como se puede ver en el siguiente testimonio:

“Recordando la clase del profesor de ciencias naturales física, le hacía alguna pregunta acerca de la clase, y me respondía que lo tratara con respeto y que me sentara, motivo por el cual nunca le preguntaba y era una de las materias que más dudas me generaba el conocimiento.”

El desestimar la participación del sujeto de exclusión en el acto educativo ahonda aún más la problemática en tanto que “la vida escolar en la que todos los estudiantes deben sentirse incluidos transcurre a través de las actividades de enseñanza y aprendizaje con sus iguales y no al margen de ellas” (Krichesky & Pérez, 2015, pág. 23). De ahí que la escuela deba ser el lugar de acogida para que niños, niñas y jóvenes puedan integrarse a la sociedad, por lo que la presencia del docente es fundamental no sólo por sus conocimientos académicos sino también por la forma cómo se relaciona con los otros para contribuir a la construcción de dicha sociedad.

Pese a ello, la escuela, para algunos estudiantes, se convierte en el lugar en el que se excluye al diferente y esa diferencia está vinculada a la forma de vestir, de hablar, de estar y de habitar el mundo. Lamentablemente la escuela termina anulando la diferencia y cuando esta emerge la proscribe y la persigue. Al respecto,

El despliegue en la escuela de los modos de relacionamiento e interacción de ciertas culturas juveniles barriales dan lugar a sucesivas sanciones que van conformando un “historial” que favorece el etiquetamiento de estos jóvenes como “violentos”, “ineducables”, etc., dando lugar finalmente a su expulsión definitiva – caracterizada como “abandono” – del sistema educativo. (Krichesky & Pérez, 2015, pág. 172)

Estigmatizar y señalar puede ser fácil, pero entrar en el mundo de cada joven es complicado, pero hay que darse a la tarea de conocer un poco más de ellos y también aprender lo que su mundo quiere enseñar.

Al respecto, Cristian afirma que:

“Hoy veo que no se preocupaban por mí, siempre me veían como el que más molestaba en la clase, pero yo les mostraba que entendía el concepto.

Definitivamente los profes son como todos raros”.

Ahora bien, es importante señalar que, precisamente, el papel del docente es fundamental porque ayuda a construir personalidades y es por eso que Cristian expresa que:

“a los docentes de colegio les sugiero primero deben de conocer a los estudiantes más a fondo, tal vez el ámbito familiar y social es complicado y

eso conlleva a muchas actitudes, no se debe juzgar sin conocer bien a las personas”

Lo anteriormente expresado por Cristian es una invitación a reflexionar acerca del quehacer docente, de motivar a quienes hoy tienen jóvenes a cargo para que miren a sus estudiantes como personas que están cargadas de sueños, de metas y proyectos, que cada uno también tiene conflictos por superar y que a diario lucha para ser mejor. En esta línea, se resalta que la educación es una tarea en la que hay aprendizajes de ambos lados, docente-estudiante, estudiante-docente, que no se vea como una relación vertical, en la que uno tiene superioridad a otro, sino en la que siendo seres humanos quieren que el otro salga adelante y supere sus dificultades.

A este respecto, se observa la relación existente entre las conductas disruptivas que expresan rebeldía y la impotencia que se siente al tener una percepción de injusticia, incompreensión o una dificultad de aprendizaje que no cuenta con el canal adecuado para ser atendido a nivel institucional (Freytes Frey, 2012).

Se puede concluir que los actores involucrados en la experiencia de exclusión de Cristian fueron fundamentales ya sea porque la disminuyeron o la acentuaron. Para el primer caso, es importante hacer referencia a las figuras maternas (madre y abuela) quienes no escatimaron en compromiso y dedicación para apoyar al hijo y al nieto durante su paso en la escuela siempre en el marco de sus limitaciones a nivel académico. Aquí también están los pares, los amigos, como

figuras que matizan la experiencia de la exclusión en la escuela, y con quienes se ponen en marcha estrategias para salir adelante y apoyarse mutuamente pero en un entorno de segregación en el marco de unas normas de grupo de pares que desafían o se mantienen al margen de las normas institucionales. Para el segundo caso, las relaciones con algunos docentes acentuaron las experiencias de exclusión de Cristian por su forma de vestir. Aunque el atuendo no debería ser determinante, en la escuela se convirtió en un factor detonante para que esas relaciones estuvieran siempre mediadas por la tensión.

3.2. Emociones asociadas a los procesos de exclusión escolar.

En todo proceso de exclusión salen a flote sentimientos que llevan a la persona a enfrascarse en el problema o a salir avante. Esos sentimientos son personales y dan cuenta de la forma como la persona está tramitando la situación a la que se enfrenta.

3.2.1. El miedo ante la incertidumbre.

Cuando el niño se enfrenta a un mundo distinto de la familia, esa separación puede ser dolorosa y traumática pues es salir del hogar, ese lugar primigenio en el cual se crea un círculo inicial protector y que por ende era lo único conocido, el transitar más allá de ese entorno, supone una ruptura que debe ser tratada de forma dialógica. En este sentido, Cristian asegura que su ingreso a la escuela no

fue una experiencia agradable, tal y como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

“El primer día de la escuela estaba muy asustado, no quería quedarme ahí... llorando, me aferro a ella (la abuela) y ella me dice: no tengas miedo, más tarde vendré por ti. Pero yo lloraba más”.

Enfrentarse al mundo sin la madre y la abuela generó en Cristian miedo por la incertidumbre. A pesar de que su primer día de escuela no fue el mejor, a medida que se iba enfrentando a más retos escolares, sentía que había un apoyo de parte de su familia, quien le animaba constantemente a ser mejor, pero había cosas en la escuela que hacían que el joven se desanimara: los constantes llamados de atención de manera desagradable por algunos docentes, o los compañeros con los que poco a poco fue haciendo relación cercana, quienes manifestaban un sentimiento de rabia y desilusión igual a la que él sentía, hacían que Cristian poco a poco se identificara más con esos compañeros y se uniera a esas voces de protesta que los alejaba cada vez más del objetivo escolar.

En el siguiente testimonio Cristian pone de manifiesto que su ánimo variaba en función de lo que pasaba en la escuela, aunque su mamá siempre lo apoyaba:

“Recuerdo de sus palabras que ganara el año, que sacara la cara por ella. Yo siempre me animaba mientras ella me lo decía, y a los tres días otro bajón. La verdad soy de un ánimo que un día estoy bien y otro mal y así”.

Frente al tema del miedo, Luna (2005) afirma que este “es un sentimiento con un reconocimiento mayor respecto a su existencia y generalmente es manejado por

medio de la compañía, la palabra tranquilizadora, la caricia, la desmitificación de las causas y en general estrategias de apoyo y soporte emocional” (Luna M. T., pág. 12) La importancia de sentir que hay alguien que motiva y valora lo que se hace y que, a pesar de la rabia y el miedo, le hacen sentir que es un ser humano con cualidades. Es por ello fundamental que en el entorno educativo se provean espacios que posibiliten el fortalecimiento de la empatía en el sentido en que tanto el docente como el estudiante deben ponerse en el papel del otro identificando posibles falencias y situaciones de inestabilidad que normalmente no pueden sortearse con la comunicación en el aula. No es fácil ser adolescente, y menos si desde esta época carga también con el señalamiento por parte de los otros, debido a su manera de vestir y de actuar.

3.2.2. La rabia como resultado de sentirse ignorado.

Cuando se está inmerso en la exclusión, se pierde también la autoestima y, en muchas ocasiones, el deseo de mejorar, de sentirse orgulloso de sus logros, todo se centra en la rabia y el deseo de que el otro se moleste por lo que se hace, a lo mejor para que se sienta igual; por más que se esfuerce, el otro verá lo evidente, en el caso de Cristian, su comportamiento se reflejaba igualmente en las notas y con rabia expresa como observaba que sus ganas de mejorar se veían marcadas por materias perdidas que otros ganaban con facilidad. El siguiente testimonio así lo indica:

“De mis calificaciones no podía asimilar que perdiera tantas materias, vivía buscando las razones de la pérdida, acompañadas de muchas excusas. Me comparaba con mis compañeros y no podía creer que ellos ganaran y no yo”...

“En filosofía recuerdo que mis tareas eran diferentes a las de los compañeros, la verdad es que eran raras, unas veces bien y otras veces muy perdido. Con esas tareas raras me sentía diferente, porque la verdad es que me gustaba ser diferente en las clases. Así fuera como perdedor”.

Ese sentirse perdedor, ya lo llevaba a un fracaso, a no querer salir de donde estaba porque su confianza en sí mismo ya estaba destruida, el que los demás vieran su extraña forma de vestir o la cantidad de perforaciones y tatuajes hacía que él se sintiera también raro, fuera de lo normal, pero como si su aspecto le hiciera daño a los demás. El siguiente testimonio así lo muestra:

“Siento que fui excluido, por el hecho de ser como era, con mis peinados y piercing, podría haber sido destacado en lo académico, pero por el solo hecho de ser así, para ellos no era buen estudiante”

Ese sentimiento de rabia expresado cada vez más en querer llamar la atención por accesorios y sofismas de distracción como frases hirientes que despertarán la reacción del otro, el poco interés por el estudio, mostraban en Cristian un mecanismo de defensa a querer sentirse importante. Al respecto,

“Pero fueron más las ganas de ser alguien, de estudiar en la universidad que de quedarme en la calle sin nada que hacer, solo porque no les gustaban los que veían de mí”.

Superar la exclusión no es fácil, requiere de un gran apoyo de la familia, de los amigos, porque cuando se entra a reflexionar sobre lo vivido hay aún heridas que no sanan tan rápido, es así como se excluye y se es excluido puesto que con palabras y hechos se genera exclusión y aquel que se siente excluido genera condiciones para excluir a quienes le excluyen, es un proceso cíclico.

“El Hecho de haber sentido discriminación por parte de la institución y los profesores, en momentos de eventos o reuniones, sabiendo que ellos aceptaron mi presencia en ella desde el día de la matrícula, sabiendo que es un proceso de formación y éramos jóvenes que en eso estábamos, en formación y nos estábamos encontrando a nosotros mismos”.

Es contradictorio que la escuela, un lugar de formación, sea el foco de estos procesos de exclusión. Por ello es necesario abrir puertas y además de eso la mentalidad, porque como el título de esta investigación la escuela debería ser un lugar incluyente por excelencia, dentro de sus principios teleológicos es así, es allí donde los jóvenes deben sentirse más cercanos, teniendo en cuenta que su mundo cada vez es más complejo y distinto, que ellos llegan a un aula de clase con una cantidad de sentimientos marcados desde la casa y la sociedad, que muchos de

ellos no son incluidos, cuidados y protegidos por los más cercanos, así que es en la escuela donde ese fenómeno de exclusión se debería frenar y no fomentarse.

4. CONCLUSIONES

El concepto de exclusión escolar y sus factores asociados, son complejos y de variada interpretación. Es necesario que las Instituciones Educativas hagan diagnósticos e investiguen la naturaleza de la exclusión que les atañe, que identifiquen la forma en que los actores y los dispositivos institucionales del contexto escolar intervienen en el proceso de exclusión.

Dependiendo de la forma en que se conciba la escuela, se realizará una interpretación del fenómeno de exclusión subyacente y se podrán proponer acciones de intervención que se inscriban desde el supuesto de igualdad y bienestar en tanto que “la igualdad es un presupuesto y no un objetivo, debe ponerse antes y no después, no como una ilusión sino como una potencia de la que es posible verificar sus efectos” (Larrosa, 2003)

La alteridad, su estudio y reconocimiento en el otro, da la posibilidad de transformar la amenaza de lo desconocido en una oportunidad de migración de la estructura tradicional de la educación a otra que incluya diferentes miradas de las interacciones de los actores del proceso docente educativo. El acto de reconocer la alteridad, requiere dejar a un lado el egocentrismo del saber, el egoísmo del poder y el temor a derrocar estructuras del carácter reproductor de escuela como perpetuadora de las políticas e intereses económicos de las naciones.

La transformación de la realidad de la exclusión escolar, implica en gran medida la transformación de la exclusión social, sin embargo, es el producto de la relación entre docente-estudiante-familia que se pueden conformar dinámicas que posibiliten una interrelación de las partes interesadas.

Los actores involucrados en la experiencia de exclusión de Cristian fueron fundamentales desde el hogar con una figura maternal que no escatimó oficio para sacar adelante a su hijo y nieto, un sentimiento de perdón para olvidar el compromiso y la responsabilidad de unos padres ante un nuevo ser y generar lazos de restauración de ese hijo que necesita identificar a su padre; principios y fundamentos que identificaron a Cristian con su primera socialización en la escuela; identificarse con sus pares iguales, comprenderse y aportarse desde sus grandes retos, hasta avanzar, conquistando las metas propuestas en su labor académica, superando los desafíos del día a día, convirtiéndolos en nuevas oportunidades por conquistar.

Por último, los docentes como actores complementarios y fundamentales a la educación familiar, quienes comparten gran parte de tiempo en el proceso de formación de los estudiantes, deben reflexionar y concientizarse que el estudiante no es un objeto académico sino un ser integral inmerso a responder en su formación a todo el entorno que le rodea.

5. REFERENCIAS

Bajtín. (1990). El problema de los generos discursivos. *Estética de la de la creación Verbal*, 245 - 290.

- Escudero Muñoz, J. M. (2005). FRACASO ESCOLAR, EXCLUSIÓN EDUCATIVA: ¿De qué se excluye y cómo? . *Profesorado. Revista de Currículum y*, 25.
- Escudero Muñoz, J. M. (12 de Mayo de 2016). ¿Qué papel tiene la escuela en la exclusión educativa? (U. A. Barcelona, Entrevistador)
- Escudero Muñoz, J. M., González González, M. T., & Martínez Domínguez, B. (2009). El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas. *Revista Ibero-americana de educación*, 41-64.
- Larrosa, J. (2003). Educación y empequeñecimiento. En J. Larrosa, *Entre las lenguas lenguaje y educación despues de Babel* (págs. 281-310). Barcelona: Laertes.
- Luna, M. T. (2009). *La Autobiografía*. Medellín,.
- Luna, M. T. (s.f.). *Practicas de crianza en antioquia. un estudio en familias campesinas*. Sanbaneta, Antioquia.
- Meza Rueda, J. L., & Páez Martínez, R. M. (2016). *Familia, escuela y desarrollo humano : rutas de investigación educativa*. Bogotá: Kimpres - Universidad de la Salle.
- Musitu Ochoa, G. (2002). Las conductas violentas de los adolescentes en la escuela: El rol de la familia. *Aula Abierta*, 109 - 138.
- Nacional, M. d. (8 de Agosto de 1978). *www.mineducacion.gov.co*. Obtenido de www.mineducacion.gov.co: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-102770_archivo_pdf.pdf



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

ARTÍCULO INDIVIDUAL
LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA COMO FACTOR QUE MINIMIZA EL
FRACASO ESCOLAR

INVESTIGACIÓN
SOBREVIVIR A LA ESCUELA: ACTORES, RELACIONES Y EXCLUSIÓN

Marta Elena Guevara Bedoya

ASESOR/A:
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

SABANETA
2019

LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA COMO FACTOR QUE MINIMIZA EL FRACASO ESCOLAR²

Marta Elena Guevara Bedoya³

Resumen

La sociedad y en general, los sistemas basados en relaciones sociales poseen bien sea de forma explícita o implícita, un conjunto de normas, procesos y elementos que, conjugados entre sí, delimitan la forma en que se lleva a cabo la clasificación de sus individuos, definiéndoles un lugar, una posición desde la cual tiene sentido su existencia en el entramado social. Desde el punto de vista del relacionamiento humano, es innegable considerar que la familia es el primer entorno en el cual se construyen interacciones que generan aprendizajes acerca del entorno que posteriormente serán reforzados, delimitados o eliminados dependiendo de los resultados que se obtengan al aplicar el conocimiento derivado de la interacción social y cultural. La escuela, al igual que la familia, es un sistema social que interactuando con el sistema familia proveen el entorno adecuado para llevar a cabo contrastes y similitudes que, en el constante devenir de la vida, generan

² Artículo derivado del trabajo de investigación titulado “La escuela, un espacio incluyente por excelencia” presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE.

³ Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Ingeniera de Sistemas, vinculada con la Gobernación de Antioquia en docencia. E-mail: trabajosenviados@hotmail.com

aprendizajes respecto a los comportamientos y actitudes “adecuadas” o “estables” para que un ser humano sea socialmente aceptado. En ese orden de ideas, en el presente escrito se identificarán en primer lugar, el concepto de familia. En segundo lugar, se relacionan los conceptos desde la importancia de la familia como sistema de apoyo en los procesos de formación de los niños y las niñas. Seguidamente se identifican elementos que relacionan la participación de la familia con el fracaso escolar para, finalmente, presentar la vinculación de la familia como estrategia orientada al mejoramiento de los desempeños académicos de los estudiantes. Como conclusión principal, se llega a que la participación de la familia previene el fracaso escolar y favorece el mejoramiento académico.

Palabras clave: Fracaso escolar, exclusión escolar, sistemas sociales, familia, escuela.

Introducción

La sociedad, al igual que el ser humano y su entorno, son cambiantes y modificables, en la medida en que se relacionan entre sí. El cúmulo de relaciones, el establecimiento de parámetros de funcionamiento y el desarrollo histórico de las formas de relacionarse, desencadenan cambios que, inevitablemente, desembocan en modificaciones sustanciales de la forma en que se concibe el ser.

En ese orden de ideas, la forma de pensar el concepto de familia se ha ido modificando a medida que las necesidades sociales así lo han requerido, unas

concepciones más controvertidas que otras. Igualmente, las concepciones de familia dependerán del ámbito conceptual desde el cual sean estudiadas, lo mismo pasa con el concepto de escuela. Páez-Martínez (2016), describe cinco enfoques desde los cuales puede ser observado el concepto de familia: teología pedagógica o catequética, sociológico (narrativo), ecológico sistémico, evolutivo-educativo y reflexivo-participativo. Específicamente en este texto, nos concentraremos en las dimensiones de teología pedagógica o catequética, evolutivo-educativo y reflexivo-participativo por cuanto consideran planteamientos centrales respecto a la teología, la psicología evolutiva y la pedagogía, los cuales son saberes que impactan potencialmente el entorno educativo.

Teológicamente, Páez-Martínez (2016, pág. 264) describe la familia como una “institución natural en el orden biológico, social, moral y espiritual, donde nacen y viven los hombres (y las mujeres). Es la plataforma de la sociedad para asegurar la convivencia humana”. En el marco del Trabajo Social, puede concebirse como:

Institución histórica y social, permanente y natural, compuesta por un grupo de personas ligadas por vínculos que emergen de la relación intersexual y de la filiación. Depende de la forma de organización social y de todo el contexto cultural donde se desenvuelve (...) es el grupo social en el que se satisfacen las necesidades afectivas y sexuales indispensables para la vida social de los individuos y donde se protegen las generaciones futuras. Es una unidad básica biopsicosocial, con leyes y dinámica propias que le permiten mantenerse en equilibrio y soportar las tensiones y variaciones, sin perder la

identidad como grupo primario de organización social mediante la unidad, la continuidad en el tiempo y el reconocimiento de la comunidad que lo rodea. (Universidad de Antioquia, 2002).

Desde el ámbito de la psicología evolutiva, es una unión de personas relacionadas mediante un proyecto de vida, perdurable en el tiempo en el cual no solo se desarrollan los niños, sino todos sus miembros. (M. J. & Palacios, 2012).

Finalmente, desde la pedagogía,

“Es la forma de vinculación y convivencia más íntima donde la “mayoría de personas suelen vivir buena parte de su vida”. Organización natural que siempre está en crisis pues es probable que siempre aparezcan nuevas formas de familia dependiendo la evolución de la sociedad, la cultura, su religiosidad, la participación en el mercado laboral y la apertura de la sociedad a aceptar nuevas formas de convivencia, entre otros” (Páez-Martínez, 2016, pág. 266).

De lo anterior, vale la pena identificar que el ámbito pedagógico reconoce el carácter cambiante y ecológico-sistémico del concepto de familia en tanto su característica fundamental es ser el ámbito de relaciones sociales donde la mayoría de las personas suelen vivir buena parte de su vida y es considerada como una organización natural. No es por tanto gratuito el considerar que la escuela pudiese ser tomada como un “segundo hogar” o que

incluso, pueda ser tomada para algunos escolares como su único hogar, considerando las crisis familiares actuales.

“Dados los últimos cambios que ha ido experimentando la sociedad (la inserción de la mujer al mundo laboral, flexibilidad del mercado de trabajo, los horarios laborales, etc.) la escuela se ha visto obligada a abrir sus horarios y dimensiones: comedores, actividades extraescolares, horas de acogida.”
(Martínez Pérez, 2012, pág. 67)

Por este y muchos otros motivos derivados de los cambios sociales, vale la pena identificar el rol de la familia en el fracaso escolar y la forma en que se relacionan los conceptos de exclusión y fracaso escolar con la interrelación entre familia y escuela.

Este escrito se desarrolla en cuatro momentos fundamentales. Primero identifica el concepto de familia, para, en segundo lugar, relacionarlo desde la mirada de la familia como apoyo en los procesos formativos. En tercer lugar, se identifica la relación existente entre la participación de la familia y el fracaso escolar para, finalmente, proponer la vinculación de la familia como estrategia orientada al mejoramiento de los desempeños académicos de los estudiantes.

La familia como sistema de apoyo en los procesos de formación de los niños y las niñas

La familia, al ser el entorno de inyección de los niños y niñas por excelencia, se constituye en un sistema dinámico que provee las características fundantes del relacionamiento humano. Entendiendo el concepto de sistema como “un conjunto de elementos que interactúan dinámicamente y están organizados respecto a una meta.” (Rosnay, 1995, pág. 52), puede inferirse que efectivamente el sistema familia debería incluir en sí mismo una meta clara, la cual efectivamente se da dependiendo del sustrato cultural y las políticas sociales a tenor de los principios éticos propuestos para la convivencia. La familia, al ser la primera institución a la cual pertenecen los niños y las niñas, establece un vínculo primario entre el mundo de la vida y el mundo del sistema. Según Montero (1992), el mundo de la vida

(...) constituye el horizonte de la comunicación entre los individuos, el repertorio de las convicciones de fondo, más o menos difusas, pero siempre problemáticas, que generan las situaciones en que operan los miembros de una comunidad. Y en él se han depositado las tradiciones que acumulan el trabajo realizado por las generaciones pretéritas. Pero su condición de horizonte y de fundamento de la actividad humana que se puede comunicar mediante un entendimiento generalizado hace que el mundo de la vida se configure por medio de tres componentes estructurales: la cultura, la sociedad y la personalidad (pág. 151)

De lo anterior se puede entender la distinción entre dos procesos de aprendizaje histórico y formas de racionalidad denominados la estrategia-científica-tecnológica y la ética-política-comunicativa, las cuales, a pesar de ser

complementarias, se tejen como antagonistas en el dominio de elaboración de las relaciones sociales. Es por lo anterior que en la familia, se da un contexto mediador primigenio de las esferas de discursividad y relacionamiento, establece estrategias y normas de interacción con los dos procesos anteriormente mencionados para preservar, en la medida de lo posible el equilibrio entre los códigos y patrones ancestrales y la supervivencia de sus miembros:

“La estratégica-científica-tecnológica, asociada con el mundo del sistema, y la ética-política- comunicativa, asociada con el mundo de vida. El mundo de vida se construye creando y recreando los patrones de significados. Puede ser considerado como enteramente racional, más que instrumental o estratégico, con interacciones guiadas por la comprensión comunicativa antes que por imperativos del mundo del sistema o por reproducción irreflexiva de los valores culturales tradicionales” (Agüero, 2007, pág. 17)

De los razonamientos aquí presentados, puede derivarse el estudio de una función compuesta que tiene como dominio valores en el mundo de la vida y los mapea mediante transformaciones propias de la dinámica institucional familiar hacia el mundo del sistema. El mapeo de estos constructos del mundo de la vida, se transforman mediante la interacción continua entre institucionalidad familiar (mundo interpersonal o social), conocimiento (mundo subjetivo) y procesos formativos (mundo objetivo) en elementos del mundo del sistema para así fortalecer, en la medida de lo posible, el relacionamiento del niño en los entornos en los cuales se

desenvuelve. En la medida en que las intersecciones entre los tres elementos anteriormente planteados sean mayores, es posible establecer un fin común de cara a la cualificación del quehacer de la familia, en cuyo caso redireccionar las cuestiones tendientes a fortalecer el aprendizaje de factores del entorno será en gran medida más sencillo.

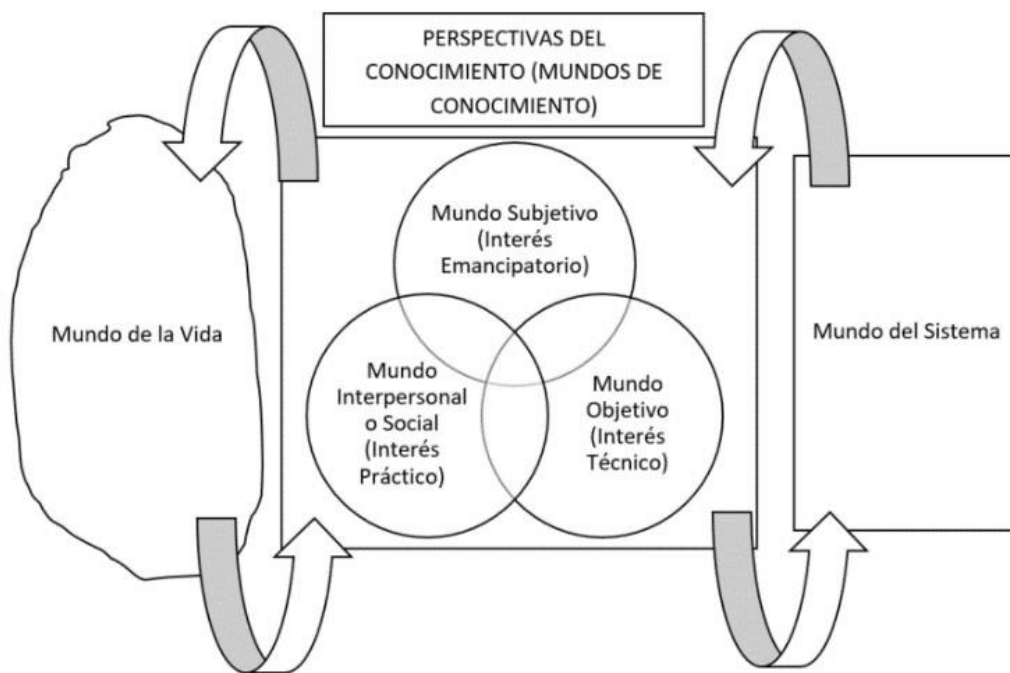


Ilustración 1. Diagrama de perspectivas del conocimiento según Habermas (1981) –

Elaboración Propia

De la interpretación de la figura 1, pueden extraerse relaciones de intersección que permiten el estudio de la reconstrucción constante entre el mundo de la vida y el mundo del sistema, los cuales pensados desde la condición humana se reinterpretan entre sí y conviven en un sistema mutualista articulado por las

relaciones de intereses. El rol de la familia es lograr encontrar y ampliar la triple intersección, es decir, buscar intereses comunes entre el interés técnico o mundo objetivo, el interés práctico o mundo interpersonal y el interés emancipatorio o mundo subjetivo. Los niños y las niñas desde el primer momento en que cuentan con el reconocimiento materno y paterno, van reconociendo estos tres mundos de tal forma que construyen esquemas de personalidad.

Este proceso, en su complejidad, reviste la necesidad de ser interpretado, redirigido y conceptualizado cuantas veces sea necesario, según las configuraciones presentes en el contexto local; de ahí la necesidad de establecer un nexo entre el mundo de la vida y el mundo del sistema (Habermas, 1981) que fundamente estos esfuerzos, en la medida en que responda a esas inquietudes o incomodidades que surgen en el día a día del infante, entendiéndose la incomodidad como la incapacidad de expresar o de comprender aspectos no tan ajenos a la realidad.

El niño y la niña, se construyen en su aspecto formativo toda vez que según (Pérez & Rogieri, 2015) distinguen los conceptos clave de sujeto cultural, decir institucional y retóricas de la institución. Cuando un sujeto interpreta y comunica, en su comunicación está el sujeto de lenguaje (se tienen las mismas formas lingüísticas para todos los hablantes), pero inevitablemente surge el sujeto (la expresión de la individualidad) y en lo dicho el sujeto cultural (eso que se dice fue producto de la coexistencia con otros, una respuesta a un enunciado, carácter contestatario del lenguaje). La palabra es entonces propia y ajena, propia porque es

la primera vez que hay una representación o manifestación del sujeto y es ajena porque esa manifestación se debe a una cultura (Pérez & Rogieri, 2015, pág. 30).

En cuanto al decir institucional: “Podemos afirmar que toda institución es lenguaje, se funda en el lenguaje y funda lo real para la institución. Podemos decir entonces que toda sociedad existe por la institución del mundo como *su* mundo o de su mundo como *el* mundo.” (Pérez & Rogieri, 2013, pág. 31).

Es posible de esta forma inferir que la familia como institución propone una visión de la sociedad que tiene dos caras, la transparente y la opaca. En la transparente se ponen de manifiesto, de forma explícita, los valores y principios y la forma en que éstos se conservan. Por otro lado, desde la opacidad, donde a puerta cerrada se toman las decisiones, se plantean políticas que definen exclusiones e inclusiones en el sistema clasificando los actores sociales y sus formas de decir. Es así como se impone en el sujeto lo que debe decirse, lo que permite la legitimación desde una aparente homogeneidad.

De esta manera, la familia como la primera institución a la cual se pertenece, dota de significado gran parte del quehacer escolar. Sin embargo, esta relación de significado se da como una especie de sinécdoque (Díaz Bautista, 1990), donde no se toma lo institucional en sí, solo partes de lo institucional, es por tanto que la familia al ser el sistema donde se elaboran las relaciones primigenias con la realidad, provee de forma casi inconsciente, estrategias habilitantes para el reconocimiento de las dimensiones de la realidad de otros sistemas desde la relación del todo con las partes.

Para finalizar, vale la pena considerar que las dimensiones de trabajo planteadas se antepone a la tendencia natural del sujeto al logocentrismo, el cual se da en las primeras etapas de vida. La familia permite estas posibilidades en la medida en que se le da la opción de representar y recontar la huella que deja la subjetividad en su paso por la confluencia del triado espacio conceptual, espacio discursivo, espacio retórico.

La familia presenta al niño y la niña la posibilidad de identificar e interpretar el mundo desde un otro que le provee interpretaciones, en la medida en que se desarrolle el pensamiento del infante, éste irá retomando esas interpretaciones que desde el lenguaje y la relación parte-todo posibilita inferencias acerca del cómo aprehender el contexto a la luz de su emergente personalidad.

La participación de la familia y el fracaso escolar

El fracaso escolar como evidencia de la exclusión, se atribuye a diversos factores que confluyen dependiendo de las relaciones funcionales que a lo largo del tiempo se entretajan en el desarrollo del sujeto. En un sentido relacional y haciendo hincapié en las relaciones triádicas derivadas de una interpretación ecosistémica del proceso, es posible identificar la forma en que el entorno familia influye en el entorno escuela.

Iniciando con el concepto de ecosistema, según Sprout & Sprout (1965, pág. 60), “un ecosistema tiene tres conceptos organizacionales centrales: unidad

perteneciente al entorno, entorno y relaciones entre ellos”. Estos tres elementos interactúan generando tensiones respecto a la supremacía de cada uno dependiendo de la influencia externa al ecosistema.

Específicamente, para el caso de la familia, Insel & Moos (1974), distinguen esencialmente tres amplias dimensiones relacionadas con la comprensión del comportamiento de la familia como ecosistema:

1. Dimensiones de relacionamiento: Se relacionan con el nivel de interacción de sus individuos con el entorno y el nivel de interacción de los individuos entre sí.
2. Dimensiones de desarrollo personal: Considera el potencial u oportunidad de crecimiento personal y desarrollo de la autoestima en el entorno.
3. Dimensión de evaluación de mantenimiento y control del cambio en el sistema: Relacionado con qué tan ordenado y claro es el sistema en sus expectativas, mantiene el control y es responsivo al cambio.

Estas dimensiones se correlacionan con el desempeño de los integrantes de la familia en entornos externos. Específicamente en el entorno escolar, “el éxito en la escuela es dependiente del impacto de diferentes entornos familiares. A través del comportamiento aprendido en la familia, los individuos adquieren un repertorio de habilidades, actitudes y valores requeridos para perseverar y desempeñarse en el trabajo” (Andrews, Bubolz, & Paolucci, 1981, pág. 40).

De ahí que a nivel simbiótico, las familias no pueden configurar competencias sin un sistema interdependiente que los soporte. Este sistema está compuesto por subsistemas formales, no formales e informales, todos necesarios para las diversas dimensiones asociadas al comportamiento familiar anteriormente definidas.

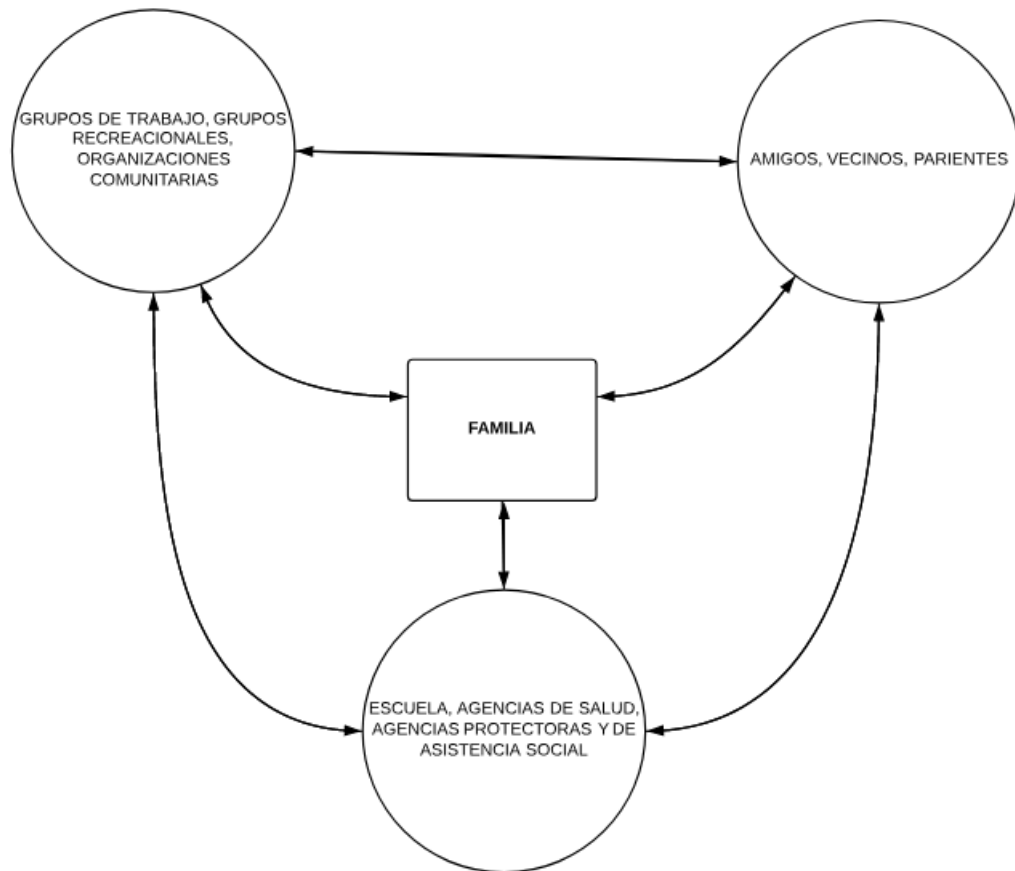


Ilustración 2. Interrelación de la familia con otros ecosistemas. Tomado de Andrews, Bubolz, & Paolucci (1981)

Es por tanto que a nivel funcional, los conjuntos y sus relaciones permiten inferir lo planteado por Escudero Muñoz (2005, pág. 1), “en el fracaso escolar se proyecta y adquiere visibilidad todo el entramado de relaciones que en cada

contexto social, institucional y personal tejen los vínculos siempre complejos entre la sociedad, los sujetos, la cultura y los saberes, la escuela como institución, en suma”. La familia como institución realiza un nexo dialógico-funcional habilitante para la interpretación del fracaso escolar.

Es así como la familia, en tanto escenario de interacción, favorece la asimilación de ciertos roles y comportamientos que tienen incidencia en la forma como el niño/niña/adolescente interactúa en otros escenarios (escuela, barrio, por ejemplo). De ahí que “la experiencia dialógica única de cada individuo está formada y desarrollada según la interacción continua y constante con los enunciados individuales de los otros”. (Bakhtin, c.1935/1986, pág. 89). Esa experiencia se construye desde la interacción permanente con los otros. Desde esta perspectiva, cobra pleno sentido la afirmación de Babaii (2009, pág. 403) que dice que “a través de la repetición, el niño no simplemente imita y copia el discurso de su madre, también está recreando y recontextualizando los roles que ella asume en el contexto de familia y sociedad”.

Es así como la resignificación del concepto de fracaso desde la participación de la familia dependerá de la fortaleza del vínculo del cual se apropia el sujeto en esa interacción constante con el grupo familiar, de las similitudes y apropiaciones que el niño o adolescente apropia de su familia para salir a encontrarse con los retos que el entorno escolar le plantea.

La familia no es ajena a los sucesos que ocurren en la sociedad, de hecho es una estructura para la dominación y atenuación de las características individuales que a su vez es dominada por los fenómenos externos que están en interacción con sus sujetos constitutivos. El rol de la familia en el fracaso escolar depende en gran medida de la forma en que ésta genera el sustrato elemental mediante el cual se generen puntos en común, intersecciones con el conjunto de la sociedad y la escuela. La familia dota al sujeto de elementos primigenios de relacionamiento con seres humanos de entornos similares con intereses similares. En ese orden de ideas, el fenómeno de exclusión será asociado a sujetos pertenecientes a familias alejadas de lo política, social y culturalmente “correcto” que le doten de los significados suficientes para evitar el fracaso en las etapas escolares.

La vinculación de la familia como estrategia orientada al mejoramiento de los desempeños de los/as estudiantes

Con base en los aspectos anteriores, es sugerente considerar que la vinculación de la familia con el entorno escolar a partir de la comprensión del rol de ésta en la configuración de una praxis para la convivencia posibilita articular nexos de participación con otras esferas discursivas que durante las pautas de crianza y los momentos de configuración del sujeto no eran lo suficientemente fuertes. Desde el punto de vista de la familia como ecosistema, se debe promover el paso entre ecosistemas de una forma continua y suficientemente pausada.

Las características de las dinámicas de la sociedad actual y el crecimiento exacerbado de las formas de relacionarse y de convivir mediadas por la tecnología, han provocado la emergencia de una adolescencia precoz que inevitablemente al estar desfasada con los tiempos normales o esperados de los estándares propuestos por la escuela, presentan un terreno árido para el fortalecimiento del reconocimiento de esa nueva esfera discursiva llamada escuela.

La familia, al ser partícipe de los espacios escolares (escuela de padres, comités de convivencia, reuniones de padres, días de convivencia escolar, comunicación continua respecto a avances de los estudiantes), posibilita una interacción que consecuentemente proveerá una simbiosis adecuada para una reconfiguración de las percepciones de sociedad que tiene el niño o niña.

En este orden de ideas, cabe preguntarse si efectivamente es la escuela la que debe adaptarse a las necesidades de la familia o viceversa. La consideración o posición del presente escrito a este respecto propone que de una u otra manera, el sujeto-familia al ingresar por primera vez en el entorno escolar, es considerado un agente extraño, el sentido de ser un individuo que no ha propiciado significaciones en ese nuevo contexto.

De ahí en adelante el sujeto y lo que le rodea se someten a procesos de modificación que paulatinamente irán definiendo su rol en ese nuevo ecosistema, rol que dependiendo de la participación de la familia, aunado con una comunicación fluida de las necesidades de adaptación con la comunidad escolar, contribuirá

significativamente en el proceso de adaptación en el cual tanto la escuela como la familia se irán significando y modificando en la medida de las interacciones. Con lo cual surge la problemática que independientemente de la forma en que el niño o la niña tomen su rol en el entorno escolar, de una u otra forma siempre se tendrá algún tipo de adaptación bien sea en forma de “agresor”, “agredido”, “exitoso”, “fracasado” u otros rótulos que se atribuyen según la forma de asimilación y de supervivencia en el ecosistema. El rol de la familia consistirá en atender las necesidades de ese nuevo contexto para posibilitar un mejor rol de sus hijos y de paso reordenar la percepción del ecosistema familia a la luz de los principios que respondan a las necesidades del medio. Es aquí donde cobra relevancia el concepto de madre suficientemente buena propuesto por Winnicott (1953):

“La madre suficientemente buena (no necesariamente la propia madre del infante) es aquella que realiza adaptaciones activas a las necesidades del infante, una adaptación activa que gradualmente decrece de acuerdo con el mejoramiento de las habilidades del infante para afrontar las fallas y tolerar los resultados de la frustración”

Es así como la familia se articula con la escuela para asegurar que el concepto de madre suficientemente buena pueda extenderse por medio del reconocimiento de las subjetividades, es así como la adaptación se lleva a cabo. Mediante el “holding” de la madre suficientemente buena, el niño y la niña realizan su pasaje de objeto (ser sostenido) a sujeto mediante la “oscilación entre el descubrimiento y el encuentro del ambiente y su rechazo y aislamiento, haciendo

lugar a su propio deseo” (Duratini & Fernández, 2014). Igualmente, una madre suficientemente buena, dota al hijo de una imagen diferenciada de la suya pero con puntos de referencia para identificarse con el contexto familiar.

Conclusiones

La familia, en un rol de “madre suficientemente buena” direcciona significativamente aspectos asociados a la inclusión escolar puesto que propone al niño la búsqueda de retos que los lleve a enfrentar nuevos desafíos y experiencias significativas que cimientan pilares de formación, aquellos sobre los cuales se construirá un buen y satisfactorio proceso académico.

El fracaso escolar mirado desde la óptica de los ecosistemas, representa el nivel de diferencia entre elementos correlacionales entre las esferas discursivas de la escuela y de la familia. El niño y la niña en su afán por ubicarse en el nuevo entorno social asume roles definidos desde la familia adaptándolos a las nuevas condiciones. Es aquí donde el papel de la familia cobra especial relevancia.

La familia como ecosistema primario de relacionamiento del infante provee de información valiosa para el desarrollo del sujeto, previene el fracaso escolar y favorece el mejoramiento académico. Este mejoramiento, además de constituir un cambio para la adecuación del sujeto, impacta significativamente en la reconfiguración de las dinámicas familiares.

Las interrelaciones entre los sujetos de constituyen la esfera familiar se constituyen en el primer espacio de configuración del sujeto que promoverán el sustrato básico con el relacionamiento escolar. Todas estas interrelaciones tienen un carácter funcional determinado por las condiciones sociales, políticas y culturales y su modificación a través del tiempo.

Referencias

- Agüero, J. O. (2007). Teoría de la administración: un campo fragmentado y multifacético. *Revista Científica "Visión de Futuro"*, 1-26.
- Andrews, M. P., Bubolz, M. M., & Paolucci, B. (1981). An Ecological Approach to Study of the Family. *Marriage & Family Review*, 29-49.
- Babaii, E. (2009). Book review: Small stories, interaction and identities & selves and identities in narrative and discourse. *Discourse & Society*, 401-405.
- Bakhtin, M. M. (c.1935/1986). *Speech Genres and Other Late Essays*. Austin: University of Texas Press. Obtenido de https://archive.org/stream/SpeechGenresAndOtherLateEssays/Speech+Genres+and+Other+Late+Essays_djvu.txt
- Díaz Bautista, M. D. (1990). Gramática y estilística de los tropos. *Estudios de Linguística Universidad de Alicante*, 153-182.
- Duratini, V. C., & Fernández, L. (2014). *Respuestas y espacios educativos alternativos al fracaso escolar. Sobre los posibles e imposibles, en el sistema*

educativo. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Escudero Muñoz, J. M. (2005). FRACASO ESCOLAR, EXCLUSIÓN EDUCATIVA:

¿De qué se excluye y cómo? *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 1-24.

Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag.

Insel, P., & Moos, R. (1974). Psychological environments, expanding the scope of human ecology. *American Psychologist*, 179-188

M. J., R., & Palacios, J. (2012). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.

Martínez Pérez, S. (2012). *La relación familia-escuela. La representación de un espacio compartido*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Montero, F. (1992). Mundo y acción comunicativa según Habermas. *Fragmentos de filosofía*, 149-166.

Páez-Martínez, R. M. (2016). ¿Des-víos de la familia en la formación de los hijos e hijas? Nuevos perfiles, funciones constantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 261-272.

Pérez, L., & Rogieri, P. (2015). *Retóricas del decir. Lenguaje, verdad y creencia en la escritura académica*. Rosario: UNR.

Rosnay, J. (1995). *L'Homme Symbiotique: Regards sur le 3eme Millenaire*. París: Odile Jacob.

Sprout, H., & Sprout, M. (1965). *The ecological perspective on human affairs*.

Princeton N.J.: Princeton University Press.

Universidad de Antioquia. (2002). *Diccionario Especializado de Trabajo Social*.

Medellín: Universidad de Antioquia.

Winnicott, D. W. (1953). Transitional Objects and Transitional Phenomena.

International Journal of Psycho-Analysis, 89-97.



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

ARTÍCULO INDIVIDUAL
DEL OTRO AL NOSOTROS: AMPLIACIÓN DEL CÍRCULO ÉTICO

INVESTIGACIÓN
SOBREVIVIR A LA ESCUELA: ACTORES, RELACIONES Y EXCLUSIÓN

Paula Andrea Ospina Grajales

ASESOR/A:
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo

SABANETA
2019

DEL OTRO AL NOSOTROS: AMPLIACIÓN DEL CÍRCULO ÉTICO*

Paula Andrea Ospina Grajales**

RESUMEN

En este escrito se propone un acercamiento a la idea del nosotros en los escenarios educativos. Se presentan posturas éticas orientadas hacia la ampliación del círculo ético que supone el reconocimiento del Otro en tanto ser y sujeto de educación. Como conclusiones se presentan elementos clave de la exclusión escolar que como tal, al estar inserta en procesos de exclusión social, presenta características multidimensionales y multifactoriales que dan cuenta de las dinámicas externas e internas del ecosistema educativo.

PALABRAS CLAVE: círculo ético, ecosistema, educación, exclusión, escuela.

ABSTRACT

This paper proposes an approach to the existence of the term “us” in educational settings. Ethical positions are presented oriented towards the extension of the ethical circle that implies the recognition of the Other as a being and subject of

* Artículo de reflexión derivado del trabajo de investigación titulado “La escuela, un espacio incluyente por excelencia” presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE, sede Sabaneta.

** Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua castellana de la Universidad de Antioquia. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE. Docente de la IE Versailles. E-mail: paosgrajales@gmail.com

education. As conclusions, key elements of school exclusion are presented that as such, being inserted in processes of social exclusion, presents multidimensional and multifactorial characteristics that account for the external and internal dynamics of the educational ecosystem.

KEYWORDS: ethical circle, ecosystem, education, exclusion, school

INTRODUCCIÓN

La conformación de las dinámicas institucionales en educación no es inadvertida o espontánea. Estas se constituyen, en gran medida, como resultado de las situaciones sociales, políticas, económicas y culturales de los contextos locales, nacionales e internacionales. No queda duda, por ejemplo, que estas dinámicas institucionales en educación “...están emergiendo dentro de las estructuras y procesos de transformación económica, cultural, social y política, propios de esta fase del capitalismo neoliberal y de la sociedad de la información” (Escudero Muñoz, González González, & Martínez Domínguez, 2009, pág. 47 citando a Amartya, 2001). La nueva institucionalidad generada a partir de estas dinámicas presenta una aparente noción de comunidad global, que pretende la inserción de un lenguaje común carente de subjetividad y que ineludiblemente conlleva a la utilización de palabras y situaciones que “son a la vez de todos y de nadie” (Bárcena Orbe, Larrosa Bondía, & Mèlich Sangrá, 2006, pág. 257).

La responsabilidad de la escuela, en este sentido, ha de reconfigurarse en la búsqueda de ese “lugar socio-cultural del sistema donde tienen cabida la esperanza y la posibilidad de correr la arruga de la exclusión, dando oportunidad al sujeto individual de su salvación temprana” (Rivas, 2006, pág. 365), en una suerte de ecosistema que, si bien ha sido considerado históricamente como el espacio de reproducción social por excelencia, puede repensarse desde la praxis y la reflexión en la experiencia, dotando de sentido las acciones pedagógicas.

En este orden de ideas, en los apartados siguientes del presente texto, se presentan posturas éticas orientadas hacia la ampliación del círculo ético que supone el reconocimiento del Otro en tanto ser y sujeto de educación.

1. Ambientes educativos que favorecen el encuentro con el otro

En la escuela se entretujan aspectos clasificatorios que, en sí mismos, pretenden insistir en que la naturaleza de ésta es la de consolidarse como una institución de preservación de la hegemonía de los preceptos políticos, económicos y culturales del mundo socialmente aceptable. Es así como se identifica el concepto de orden escolar como las “decisiones y prácticas usuales a través de las cuales se establecen fronteras entre lo aceptable y lo inaceptable, la capacidad y la discapacidad, los sujetos que van bien y los que tienen dificultades, los juicios positivos y negativos sobre el rendimiento” (Escudero Muñoz, González González, & Martínez Domínguez, 2009, pág. 53). De ahí que aquello considerado como algo común, se ha clasificado desde la lógica de la normalidad.

Lo anteriormente planteado, presenta la responsabilidad de la escuela ante una deuda histórica con los menos favorecidos, en el sentido de que la exclusión presupone la inhabilidad o el veto para participar de derechos y deberes propios del contexto en el cual el sujeto se encuentra inmerso. De ahí que se genera exclusión cuando no se tiene en cuenta en la gestión curricular una filosofía de la justicia curricular (Connell, 2009) basada en la identificación de las necesidades de mejoramiento a partir de los más vulnerables. El docente quien como actor intermediario de las representaciones sociales apoya el paso de representaciones subjetivas a representaciones empáticas desde la postura de los menos favorecidos.

El ámbito formativo tiene un papel relevante en relación a la intervención de procesos de exclusión, ya que en ella se potencian talentos y capacidades que facilitan la integración en el ámbito cotidiano, laboral, familiar y contribuye, al mismo tiempo, en el desarrollo personal y social. En la escuela no solo se enseñan contenidos académicos, también se forma ciudadanos, competentes y propositivos frente a las problemáticas sociales. Es por ello que la escuela “debe ser uno de los medios más importantes para potenciar procesos integradores o incluyentes” (Ramírez, 2008, pág. 180).

No se trata de dejar de lado el objeto central de la escuela como promotora de conocimiento, sino de visibilizar su compromiso en la promoción de aprendizajes orientados a respetar y a valorar las diferencias para la construcción de proyectos compartidos. En este sentido, se asume la escuela como espacio de interacción así

como “un espacio cultural y social decisivo, y por ello institucionalizado, para el desarrollo satisfactorio de las capacidades intelectuales, emocionales y sociales de los individuos” (Muñoz, 2006, pág. 2).

Estas interacciones enriquecen la vida de la escuela cuando transcurren en ambientes que potencian el encuentro con el otro promoviendo el diálogo. La escuela debería ser un espacio incluyente por excelencia, porque es allí donde jóvenes y niños pasan el mayor tiempo, donde comparten, donde hay encuentros con el otro, con quien piensa distinto. Es también un espacio en el que se crean esos vínculos afectivos diferentes a los de la familia. De ahí que sea de vital importancia la consideración de un relacionamiento desde la ética, un relacionamiento desde la empatía, desde la “participación en el sufrimiento del otro” (Paz, 2003). Es así como el rol del docente, al ir más allá de la empatía y derivar en la empatía, presenta la necesidad de interactuar con el otro. Es así como

Acoger la diferencia en mí, mi diferencia y la del otro, las otras y los otros, supone partir de un cierto extrañamiento, de una cierta distancia, a menudo vivida como dolorosa, en la relación con el Otro. Entre él o ella y yo, en principio, la separación, el no saber, el misterio y sólo un posible vínculo, el de saber que les necesito y, por lo tanto, el de saber que debo entrar en relación con él, debo hablarle, debo escucharle y aceptar su palabra como otra, así le amo. Porque ciertamente si el Otro no estuviera ahí no habría palabra, no habría relación, no habría vida

humana. (Pérez de Lara, 2002, citada en Pérez de Lara, 2009, pág. 49).

Reconocer la necesidad de interactuar con el otro sería el principio de la inclusión escolar, porque al reconocer la diferencia, respetarla, aceptarla, es hacer parte al otro del nosotros.

Los espacios institucionales están llamados a incluir, a integrar, pero no se trata solo de abrir sus puertas para recibir a todos sin discriminación alguna. Lo que se busca es liderar espacios que permitan que el otro se sienta reconocido, tomado en cuenta y valorado como miembro de una comunidad que valora sus puntos de vista y sus aportes para consolidar dicha construcción en una lógica de un tercero incluido (García Arango, Aguirre Mesa, Araque González, Gallego Quiceno, & Silvera Sarmiento, 2016) . Es por ello que la escuela se constituye en ese espacio incluyente por naturaleza, en el que confluyen actores e individualidades determinantes en la reconfiguración del ser social y que configuran, si se quiere, un lugar apto para la consolidación de principios y valores.

Valorar el ser individual, pero enseñarle y formarle para que éste también reconozca y valore la importancia de los demás, es fomentar el crecimiento en equipo, y que mejor espacio que el aula de clase. Es la vida en el aula en la que se manifiestan tantas experiencias singulares, y acontecimientos que involucran costumbres, culturas, formas de vida, conflictos personales y situaciones que hay que aprender a escuchar y a observar, para seguir creciendo.

En este proceso de inclusión en las instituciones educativas, hay que involucrar a todos los actores, no solo son los estudiantes, allí participan también padres de familia, docentes, directivos docentes, quienes a diario están en contacto, relacionados entre sí, quienes llegan también con diferentes conflictos, formas de pensar, costumbres, que no son fáciles de aceptar o entender, pero con los que también hay que emprender procesos de inclusión.

Por todo lo anterior, en la escuela se requiere no solo de una disposición institucional mediada por las políticas públicas, sino determinada por una educación en cuyo ecosistema se identifiquen tres características básicas: una lengua propia, un sentido de? tacto y/o de finitud y una ética para la compatía.

La primera, una lengua "...para la conversación más que para el debate, la discusión o el diálogo" (Bárcena Orbe, Larrosa Bondía, & Mèlich Sangrá, 2006), una educación que trascienda los aspectos tecnocráticos de la calidad (vendedores de la realidad) y los aspectos de la pedagogía crítica (vendedores del futuro). Es por ello que:

(...) necesitamos buscar una lengua que no rebaje, que no disminuya, que no construya posiciones de alto y bajo, de superior e inferior, de grande y pequeño. Necesitamos una lengua que nos permita una relación horizontal, una relación en la que tú y yo podamos sentirnos del mismo tamaño, a la misma altura. (Bárcena Orbe, Larrosa Bondía, & Mèlich Sangrá, 2006, pág. 249).

La escuela, si bien es cierto que debe promover el conocimiento científico, también debe propender por espacios de conversación en la horizontalidad que posibiliten el surgimiento y consolidación de comunidades de aprendizaje desde el respeto por la diferencia desde sus múltiples formas, puesto que

(...) si una lengua es un dispositivo de acogida y de pertenencia, también es un dispositivo de rechazo y de exclusión: de aquellos que no la dominan, que no la aceptan, que no se sienten a gusto en ella, que no la usan, que no se someten a sus reglas, que no obedecen sus imperativos. (Bárcena Orbe, Larrosa Bondía, & Mèlich Sangrá, 2006, pág. 244)

La segunda, hace referencia a la pedagogía del tacto que deriva en una pedagogía de la finitud. En esta pedagogía, se enaltece la sensibilidad y el tacto por encima de la táctica. Es así como

El pedagogo sabe que cada situación es distinta, que cada contexto es diferente y, por lo tanto, que hay momentos en los que no le queda más remedio que ser cuidadoso, deferente. El pedagogo descubre fácilmente que la enseñanza no es un simple empeño técnico. En otras palabras: los pedagogos saben que las situaciones verdaderamente difíciles y realmente importantes no pueden resolverse técnicamente, esto es, aplicando un conocimiento de experto. (Bárcena Orbe, Larrosa Bondía, & Mèlich Sangrá, 2006, pág. 254)

La pedagogía del tacto ofrece, en oposición a la pedagogía de la caverna (Blumenberg, 2004), una posibilidad de salida, de tránsito de lo conocido a lo

desconocido, en la que se reconoce al otro, quien puede expresar sus opiniones, sin miedo al rechazo o la censura.

Los participantes en el acto de educar, al tener tacto se comprometen con la finitud. La pedagogía de la finitud,

(...) parte de la idea de que los seres humanos somos ineludiblemente seres en el mundo y, por lo mismo, con los demás, para los demás y frente a los demás. Es lo que quiero expresar con el término situación. Querámoslo o no, cada uno de nosotros es ineludiblemente un ser en situación y, por lo mismo, en relación con los otros. (Bárcena Orbe, Larrosa Bondía, & Mèlich Sangrà, 2006, pág. 250).

Por lo anterior, es a través de la sensibilidad humana que se trasciende en el reconocimiento del otro y se supera la concepción de la diferencia como problemática u obstáculo, para identificarla más bien como una oportunidad de aprendizaje.

Finalmente, una ética para la compaña, no solo para ubicarse en la posición del otro, sino para “sufrir” con el otro las situaciones de diferencia y posible exclusión. Esta ética está basada en el supuesto de humildad ante el desconocimiento clasificatorio de la bondad, puesto que

(...) si sabes cómo es exactamente la sociedad buena, cualquier crueldad que cometas en su nombre quedará perdonada y justificada. Sólo podemos ser buenos los unos con los otros, absteniéndonos de toda crueldad, cuando

no estamos seguros de nuestra sabiduría y admitimos la posibilidad de un error (Bauman & Tester, 2002, pág. 73).

Es así como ésta ética para ambientes educativos que favorecen el encuentro con el otro, sale a flote cada vez que las condiciones situacionales, históricas y culturales requieren la comprensión del papel del ser humano en esta nueva dinámica.

2. Vencer el empequeñecimiento

Dada la asociación que se le hace a la educación como el espacio mediante el cual se logra la promoción social y se pretende lograr una inclusión, es importante indicar que de hecho, el problema de la inclusión social no es sencillo porque “tiene profundas raíces históricas, económicas y culturales... cuya superación demanda una profunda transformación de las sociedades afectadas por la desigualdad en la distribución de la riqueza y del conocimiento” (Montero, 2003). Sin buscar desligar la responsabilidad de la escuela en los procesos de exclusión, vale la pena indicar que el ecosistema educativo está inmerso no solamente desde el espacio físico sino desde el espacio discursivo, en las dinámicas del entorno social y las políticas de estado.

En el espacio físico por cuanto hay un medio de vida que implica “a organizamos vivos y objetos que se influncian entre ellos y en el que existe un carácter dinámico en donde cada elemento es a la vez origen y objeto de influencia por vía de reciprocidad” (Tessier, 1994 citado en Choque Larrauri, 2009, pág. 2). A

partir de lo anterior, podría afirmarse que es a partir de la interacción que el proceso de exclusión se debilita o fortalece. Igualmente, el proceso de exclusión se presenta en el espacio discursivo, por cuanto todo aquel que habla o comunica, inicia un encuentro o desencuentro en un contexto específico y al interior de una esfera de la discursividad que le es común a otro u otros según propone Bajtin (1985).

El empequeñecimiento, como consecuencia del aumento de la zona de influencia de los círculos de exclusión social, conlleva al tránsito del estudiante, sujeto de exclusión escolar a una negación sistemática de deberes y derechos en el entorno educativo. Es una reacción en cadena que, aunada con el concepto piramidal-jerárquico de la escuela como organización basada en la “alta calidad”, pone en su base al estudiante, base que soporta el peso y la estructura de quienes le imponen dinámicas que le son extrañas. Esta es una estructura piramidal que no solo conlleva al aplastamiento, empequeñecimiento y exclusión, sino que lleva a un empobrecimiento del acto de educar ante las necesidades actuales.

El rol del docente debería ser disruptivo, de un agente que integra y relaciona, comprometido con su participación, en la búsqueda de comprensión de la complejidad del acto de educar.

Es desde allí que cobra sentido la importancia de incluir en los ambientes educativos, una mirada de la escuela desde la justicia curricular, la cual es definida como el estudio de los problemas que atañen a la educación y, en general, a la sociedad desde la posición de los menos favorecidos. La posición de los menos favorecidos significa

Plantear los temas económicos desde la situación de los pobres, y no de los ricos. Establecer las cuestiones de género desde la posición de las mujeres. Plantear las relaciones raciales y las cuestiones territoriales desde la perspectiva de los indígenas. Exponer la sexualidad desde la posición de los homosexuales. Y así sucesivamente. (Connell, 2009, pág. 64)

Al igual que el niño es acogido por su madre y es inserto en la sociedad mediante el *holding* que tan apropiadamente le muestra el sentido de quienes le rodean, de la misma forma la educación debe permitir esa remembranza de ese momento de nacimiento, desde el cual, más que empequeñecerse, es renacer “y este renacimiento sólo es posible si acogemos la experiencia de la relación educativa como lo nuevo que día a día la vida nos trae, como lo nuevo que cada niña y cada niño nos ofrecen con su presencia” (Arendt, 1996 citada en Pérez de Lara, 2009, pág. 50).

Vencer el empequeñecimiento supone, en mayor o menor medida, la transición a niveles superiores de concepción del acto educativo en la escuela, una evolución que derive en el paso de la caverna de lo simplista de la uniformidad a la luz de la complejidad dada por la diversidad, una luz habilitante de la representación de la realidad mediante la interacción con aquellos que son diferentes.

Conclusiones

La escuela como institución tiene una deuda histórica con aquellos que han sido excluidos. El hecho de que ésta haya sido utilizada como un aparato reproductor de las estrategias de perpetuación del poder por vía de la exclusión y separación, no implica que no sea posible establecer una nueva dinámica pensada desde una pedagogía basada en una nueva lógica del lenguaje, el tacto y la justicia curricular. En suma, una nueva ética para la inclusión, que retome la diferencia como una oportunidad para renacer y contribuir a la transformación de las realidades sociales impuestas por la emergencia de nuevas dinámicas asociadas a un mundo globalizado y cada vez más despersonalizado.

El proceso de exclusión escolar será reversible y sujeto de confrontación, en la medida en que se pueda identificar al Otro desde la empatía, propiciando de esta forma un nuevo encuentro con la maternidad desde ese "sujetar", desde el presentar al mundo a un ser que desde sus inicios en la escolaridad, ha sido diferente y frágil en un ecosistema al cual no ha elegido como entorno de vivencia y qué más bien se ubica como un entorno para la supervivencia.

Para dotar de sentido la relación con aquellos que son excluidos y, por consiguiente, generar políticas orientadas a la inclusión y al restablecimiento de condiciones para la educación, es menester el paso de la institución educativa concebida como jerarquizada desde la corriente estructuralista a una institución ecológica y compleja. Este paso implica asumir diversas transformaciones que inician desde la construcción de significación desde la praxis en el docente como

agente disruptivo de la inercia de las instituciones educativas. Es a través de la reflexión y la indagación respecto a ese ser desconocido-excluido, que se transforma y se significa el acto mismo de educar.

Referencias

- Amartya, S. (2001). Social Exclusión: Concept, Application and Scrutiny. *Asian Development Bank, Social Development Paper*.
- Arendt, H. (1996). La crisis de la educación. En H. Arendt, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de reflexión política*. Barcelona: Península.
- Bajtin, M. (1985). El problema de los géneros discursivos. En M. Bajtin, *Estética de la creación verbal* (págs. 245-290). México: Siglo XXI.
- Bárcena Orbe, F., Larrosa Bondía, J., & Mèlich Sangrà, J.-C. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *Revista portuguesa de pedagogía*, 233-259.
- Bauman, Z., & Tester, K. (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona: Paidós.
- Blumenberg, H. (2004). *Salidas de la caverna*. Madrid: Antonio Machado libros.
- Choque Larrauri, R. (2009). Ecosistema educativo y fracaso escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-9.
- Connell, R. W. (2009). La justicia curricular. *Foro Latinoamericano de Políticas Educativas* (págs. 1-11). Buenos Aires: Consejo Lationamericano de Ciencias Sociales.

- Escudero Muñoz, J. M., González González, M. T., & Martínez Domínguez, B. (2009). El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas. *Revista Ibero-americana de educación*, 41-64.
- García Arango, D. A., Aguirre Mesa, E. D., Araque González, G. A., Gallego Quiceno, D. E., & Silvera Sarmiento, A. (2016). El tercero incluido: formas de decir, pensar, ser y padecer. En D. A. García Arango, E. D. Aguirre Mesa, G. A. Araque González, D. E. Gallego Quiceno, & A. Silvera Sarmiento, *Herramientas tecnológicas en procesos de investigación ingenieril* (pág. 212). Barranquilla: Sello Editorial Coruniamericana.
- Montero, E. (2003). ¿Motor de la inclusión social? *Trabajadores. Órgano de la Central de Trabajadores de Cuba*.
- Muñoz, J. M. (2006). Realidades y Respuestas a la Exclusión Educativa.
- Paz, O. (2003). *Ideas y costumbres (La letra y el cetro. Usos y símbolos). Obras completas VI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Pérez de Lara, N. (2002). Prólogo. En C. Skliar, *Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia* (págs. 1-3). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Pérez de Lara, N. (2009). Escuchar al otro dentro de sí. En L. Duschatzky, R. Forster, J. Larrosa, J.-C. Mèlich, N. Pérez de Lara, C. Rattero, & C. Skliar, *Experiencia y alteridad en educación* (pág. 216). Santa Fé - Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

- Ramírez, M. J. (2008). Aproximación Teórica de la Exclusión Social: Complejidad e Impresión del término, Consecuencias para el Ambito Educativo. *Red de Revistaas Científicas de America Latina, el Caribe y Portugal*, 34, 173-186.
- Rivas, P. (abril - junio de 2006). La Integración Escolar y la Exclusión social: Una Relación. *Educere*, 10, numero033, 361-367.
- Rivas, P. (abril - junio de 2006). La integración escolar y la exclusión social: una relación asimétrica. *Educere*, 10, numero033, 361-367.
- Tessier, R. (1994). "Dimensiones ecológicas de la familia: la situación social de los niños. *PUCP*, 24-32.